

MISSIONES CATOLICAS

Revista Unica Familiar 14



ORGANO OFICIAL





¡El mejor desayuno!

PODEROSO
ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA
NIÑOS
Y
ADULTOS

Fotograbado

VIUDA OLIVER

CLICHES DE LINEA

DIRECTO — BICOLOR — TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27-Tel. 70756-BARCELONA

HAGA SUS
PRENDAS Y
LAS DE SUS
HIJOS CON
ESTE APARATO
AMERICANO



M U L T I P U N T

PERFECTO Y DISTINTO A LO CONOCIDO
265 pesetas.

PIDA FOLLETO EXPLICATIVO A MULTIPUNT

BARCELONA. - Avda. José Antonio, 579, desp. 206
VALENCIA. - Avda. Jacinto Benavente, 16 pta. 14
MADRID. - Luna, 24

ALMACENES PEDRO ALVAREZ
JOYERIA — RELOJERIA

Uria, 4

OVIEDO

GUERIN,
S. en C.

**MATERIAL
ELÉCTRICO**

Valencia, 257.
BARCELONA

IBERICA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y SUS APLICACIONES. - Palau, 3 BARCELONA - Apar. 750

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de
IBERICA y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión
alcanzada por ella en toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 págs. 21×14 cms. 400 ptas. inserción.

1/2	»	14×10,5	»	250	»	»
1/4	»	10,5×7	»	150	»	»
1/8	»	7×5,2	»	100	»	»

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1 año 100 ptas.

1/2 » 50 »

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA

Ayuntamiento de Madrid

FUMISTERIA Y FUNDICION

JOSE CAÑAMERAS S/A.

SUCURSAL
MADRID

CARD. CISNEROS, 78
TEL. 23-13-02

CASA CENTRAL

BARCELONA

DIPUTACION, 415-423

TEL. 50723

SUCURSAL
MALAGA

MALPICA, 5
TEL. 3808

COCINAS DE SALAMANDRAS
TODAS CLASES ESTUFAS
TERMOSIFONES
TOSTADORES
CALEFACCION
CENTRAL



Gonzalo Masó

Encuadernaciones

Aragón, 138 - Tel. 32278

BARCELONA

ANGEL Y VERGARA

ELECTRICIDAD DEL AUTOMOVIL

A. Recalde, 3

BILBAO

SUMARIO

Nuestra portada:

Uno de los tres Reyes ante Jesús Niño,
acuarela de Br. Berchmans, S. V. D.

Editorial	3
Intención Misional, por Fr. J. Isor- na, O. F. M.	4
Ortodoxia Oriental, por Francis- co Martínez, C. M. F.. . . .	5
El Octavario de la Unidad, por Juan Esteve Fernández.	6
Arte y Clero indígena, por P. Igar- tua.	8
Noticias de China Comunista, por N. M. Arés, O. S. A.	10
Selección	13
Biografía de D. Miguel Casals.	14
Pasatiempos.	16

Agentes de unidad

El invierno, ateriza mi cuerpo... Pero, mi espíritu se dilata. Enero, con sus ventiscas y nieves no sólo nos presenta paisajes de Navidad, sino también «vistas» de Epifanía... Ensimismado, a pesar del ambiente, contemplo con mirada misionera y fraternal la proyección de lo oriental en sus variadas y fascinadoras perspectivas. Nostalgias de Unidad me invaden. Y es, que Enero se presta para—elecciones misionales—: Circuncisión, Epifanía, Octavario por la Unión de los cristianos, Día del Oriente Cristiano.

Si, MISIONES CATOLICAS, durante el presente año deja traslucir marcada simpatía por los disidentes es, porque tiene conciencia de su deber.

Pues, todo sacerdote y todo cristiano, de hecho, debe ser «agente de Unidad». Escribo frase universal, aunque su real aplicación sea, lamentablemente, negativa y particular. Ello, será debido, quizá, a que se conceptúa como tesis—que se debe probar—, lo que es ley o precepto evangélico; que obliga.

No parece que exista, entre nosotros, el convencimiento de la absoluta necesidad de la «Unión de los cristianos» como presupuesto indispensable para el triunfo integral del Evangelio. El ideal misionero, el interés por las Misiones de infieles es vital en nuestro pueblo. Pero, a fuer de sincero, constato: «...apenas si hemos prestado una aportación eficaz para la resolución del complejo y trágico problema de la Unión». Aquello, será debido a la armonía y concordancia con nuestro espíritu netamente misionero y conquistador. Esto, tal vez, de rencor histórico: siempre lo protestante fué enemigo de lo español...

Es un hecho. Admiramos la «actividad protestante», nos cautiva, lo oriental con sus espléndidos y majestuosos ritos, los episodios emocionantes de sus luchas religiosas. Pero, quizás, nuestro embelesamiento, sea meramente «histórico». Por espíritu histórico y circunstancial, acaso, nos interese saber: si fuimos nosotros los que nos separamos de ellos o ellos de nosotros. Quisiéramos un teodolito para medir la distancia... No decimos, que carezca de expresión el saber en qué punto nos encontramos. Porque este problema de la Unión—como todo problema del espíritu—no puede ser considerado independientemente de sus causas, de sus hombres, de sus afanes espirituales.

Pero, solamente, con eso, no podemos cualificar a nuestro espíritu de auténtico «agente de misionarismo y de Unidad». Hay que rectificar. Si, pues, de veras queremos la conversión del mundo infiel tenemos que desplegar más actividad nacional e individualmente por la Unión.

Hay que darse cuenta de que no puede lograrse una perfecta evangelización del mundo pagano, mientras todos los cristianos no se hallen vinculados al centro de la Unidad. Por eso, el problema «Unión de los cristianos» es tema y asunto «netamente misional». Hasta que el cristianismo no aparezca ante el infiel, como fuerza única y compacta, éste no se convertirá. La Unión acelerará la conversión. La vuelta de los cristianos a la Iglesia de Cristo, es condición indispensable para lograr la conversión del mundo infiel.

La división es obstáculo. Evangelizan a China, además de la Iglesia católica, ciento noventa y tres sociedades, sectas y agencias de propagación protestante...

Esta lastimosa desunión del cristianismo tiene, aun para los protestantes los más lamentables efectos en la evangelización del mundo infiel. En la conferencia de Lausana se afirmó: «La Unión puede ser en teoría un ideal deseable en Europa y América. Pero, en las misiones es esencial para la vida religiosa de la Iglesia. La división en la cristiandad puede ser fuente de debilidad en los países cristianos, pero, en las tierras de infieles es un pecado de escándalo.

Esta concurrencia de confesiones cristianas colocan, al infiel, en una actitud vacilante. Frente al fanático bonzo, que le predica la doctrina de sus antepasados, presencia un coro «de pastores evangélicos» siempre en discordia sobre lo que puede ser el Evangelio de Cristo... la verdadera «voz de la Verdad de Dios...».

El cristianismo, para él, está desautorizado. No porque haya examinado sus afirmaciones y las halle imperfectas, sino porque no proclama un auténtico y único mensaje con acentos claros y decisivos. La Iglesia católica no es más que «una» entre las centenares de voces discordantes...

Este escándalo se aumenta en los países musulmanes, en donde el Islam presenta la solidez de un bloque unido. Para ellos, la división de cristianos es el escándalo más grande. Y con razón. Pues, un cristianismo dividido es un cristianismo que traiciona su misión.

Afirmamos, que la Iglesia católica tiene necesidad de la Unión de la cristiandad, para la conversión de la infidelidad. No negamos, que ella en sí tenga potencia... Porque, por lo que hace a su potencia, a sus dogmas, y a su constitución no depende, ni de los pueblos, ni de su adhesión a la fe. Pero, también constatamos, que aquello será más asequible si hacemos un frente único, mediante la unión de fuerzas. Separados somos impotentes. Unidos venceremos.

Hay que decidirse a ser, con energía y decisión, nacional o individualmente «agentes de Unidad...». Y por ésta entiendo algo más—mucho más—que acuerdo y armonía entre las sectas; mucho más que «una solución placentera por ambas partes»; más que un pacto o «cese de hostilidades». Más, mucho más. Por Unidad entiendo lo que entendió Cristo cuando dice: «... que todos sean uno...».

A esto nos exhorta Su Santidad, cuando nos dice: «... lo que más ardientemente deseamos es, que todos los que se precian de llamarse cristianos promuevan cada vez más la vuelta de nuestros cristianos disidentes a Nos y a la única Iglesia de Cristo...».

F. MIGUEL HERRERO, c. m. f.

INTENCION MISIONAL (Febrero)

Por el P. José Isorna, O. F. M.

El cristianismo está pasando, en el Japón, por una etapa de verdadera primavera. El Imperio del Sol Naciente es una esperanza y una promesa para la Iglesia, y, por su parte, la Iglesia católica también es una gozosa aurora de salvación para la actual sociedad nipona.

No cabe duda que el fin de la guerra señaló el comienzo de una etapa y de una era favorables al desarrollo del cristianismo en este secular país de misioneros. La guerra ha ido dejando, a su paso, ruinas y escombros, llanto, dolor y miserias. El cristianismo, antes de la contienda, durante ella y después de ella, sólo quiso ocuparse en predicar el amor, en practicar la caridad, en curar toda herida.

La vida del cristianismo en el Japón crece con ímpetu y con latidos cada vez más risueños, rotundos y espléndidos. En el año 1920 existían en el Japón 78,100 católicos. En el 1927, subía la cifra de conversos a 90,517. En el año 1939, la Iglesia contaba 116,990 adeptos en este país. Y, el año pasado, 1948, el número de católicos creció hasta 119,707. Como, fácilmente, se advierte por la estadística, el impulso y el ritmo de conversiones al cristianismo es cada año en el Japón más fecundo, y progresivo.

En el Japón existen, pues, por término medio, unos 120,000 católicos para 80 millones de habitantes. Sin embargo, teniendo en cuenta los 200 mil protestantes pertenecientes a diversas sectas y confesiones, en este caso, habría que calcular la existencia de un cristiano por cada 250 paganos.

La influencia política de los protestantes es más honda y notoria que la de los católicos. Los protestantes cuentan, en las Cámaras, 29 parlamentarios. Los católicos únicamente poseen la figura del exclarecido Dr. Tanaka. Con todo, la influencia de la Iglesia católica sigue en aumento. Su vitalidad, resulta, día tras día y año tras año, más recia y arrolladora.

Por otra parte, el cristianismo está ejerciendo una simpática atracción en la mente de los intelectuales nipones, los cuales —en medio de su incredulidad— empiezan a otorgar una extraordinaria importancia al «signo cristiano» en la vida y en la historia del Japón. Y así, los más exclarecidos historiadores nipones, entre los cuales sobresalen las figuras de los profesores Anesaki, Ishida, Murakami, etc., están, hoy día, entregándose con verdadero fervor a las investigaciones relativas a las huellas, a los valores y a la contribución espiritual, cultural y social del cristianismo en los destinos de su patria.

Estos ilustres sabios japoneses no se han desdeñado de cooperar con sus valiosísimas colaboraciones a la colosal obra: «Monumenta Nipponica» que no hace muchos años emprendió la Universidad católica de Tokio.

Actualmente, el cristianismo en el Japón se encuentra frente a otro hecho no menos halagüeño y esperanzador. Las conversiones en masa empiezan a verificarse, como por divino contagio, ante la verdad y el amor que alumbran en el Santo Evangelio. Hoy es el pueblo de Mizu con 9,000 habitantes el que pide unánimemente la fe de Cristo. Mañana, es el de Sagamma —todo él budista— el que reclama de Mons. Taguchi, obispo de Osaka, la recepción del santo bautismo. Cuando este ilustre Misionero celebró en Sagamma su primera misa asistieron jubilosamente a ella varios representantes de todas y cada una de las 570 familias de dicho pueblo.

Tampoco dejan de ser raras las conversiones resonantes. Al catolicismo llegan hombres políticos, como Maststoka, miembro del alto mando japonés, condenado a muerte. Universitarios, como el Dr. Chicamaya, profesor de Historia Medieval en Kejo. Y hasta un joven pariente del emperador acaba estos días de pedir a un Misionero católico la luz de la doctrina cristiana. El mismo emperador Hiro-Hito no deja de mostrar honda simpatía por la Religión católica. Así



lo manifestó en su reciente visita al Orfanotrofio de las Madres «Hijas del Sagrado Corazón» y en la cordialísima despedida que otorgó al delegado apostólico en Japón Mons. Marella, al que encomendó, cuando llegase a Roma, saludase y agradeciese —de su parte— al Romano Pontífice, sus cariños y desvelos hacia el Japón.

En el Japón existen en la actualidad 520 sacerdotes: de éstos 342 son extranjeros y 177 japoneses.

El único peligro religioso y social para el porvenir del Japón está en la masa de hombres indiferentes que allí abunda y en la descarada propaganda comunista que pretende hacer del pobre y del obrero un adepto ciego de su ideal y de su credo revolucionario.



Sumario de Tema que publicaremos durante 1950, en esta nueva Sección Orientalista.

- 1º Introducción.
- 2º La división, sus causas y sus consecuencias.
- 3º Heterodoxia de la Ortodoxia Oriental.
- 4º ¿Unión o conversión del Oriente?
- 5º Naturaleza, necesidad y urgencia de la unión.
- 6º Obstáculos a la unión.
- 7º Ventajas que resultarán de la misma.
- 8º Medios para lograrla.
- 9º Tentativas de unión por parte de los Romanos Pontífices.
- 10º Crisis actual. ¿Esperanzas fallidas?

Tema n.º 1: INTRODUCCION ORTODOXIA ORIENTAL

por R. P. Francisco Martínez, C. M. F.

Te vamos a hablar, lector de «MISIONES CATOLICAS», de nuestros hermanos separados de Oriente. Quizá nunca en tu vida pensaste en la existencia del problema ortodoxo oriental, definitivamente planteado ha novecientos años.

En todos los tiempos los grandes promotores unionistas de la Cristiandad buscaron, afanosamente, el verdadero camino para llegar a la reunión de los hermanos disidentes; mas siempre en sus conatos en favor de la unión, sus esfuerzos chocaron con abismos enormes que salvar, formados principalmente por obstáculos políticos, psicológicos y espirituales.

Hoy, las divergencias entre Oriente y Occidente se agudizan; pero en el fondo de los abismos parecemos ver halagadora esperanza presagio del triunfo total de Cristo y de su representante en la tierra, el Romano Pontífice. La crisis política y religiosa a que se tiene sometida la Ortodoxia oriental nos hace concebir que las diversas Iglesias nacionales ortodoxas, aleccionadas por triste experiencia de servilismo estatal y horfandad materna, vuelvan arrepentidas a la Iglesia católica romana de la que un día nefasto se alejaron.

Es muy de alabar el entusiasmo misional que invade colegios, escuelas, prensa, radio... Todo se pone a juego en determinadas campañas misionales. Y, sin embargo, ¿qué se hace por los ciento setenta y cinco millones de hermanos nuestros extraviados?

«MISIONES CATOLICAS» no quiere quedarse a la zaga en las jornadas orientalistas promovidas de algunos años a esta parte en España. Como primera abanderada de la Propagación de la Fe (1) abre sus páginas a una serie de artículos que llevarán a la conciencia del lector el conocimiento pleno, bien que somero, de la Ortodoxia oriental, la simpatía y el cariño por los orientales y la nostalgia por la unión de la cristiandad.

Queremos cobros gran reverencia y respeto por las Iglesias orientales, guardadoras de parte del rico pa-

trimonio de la Revelación y enriquecidas con magnífica experiencia ascética, fruto de su florecimiento espiritual durante los primeros siglos del cristianismo; que entre ti y nuestros hermanos separados se establezca esa corriente de comprensión, simpatía y amor que nos lleve a nosotros hacia ellos y a ellos les acerque más a nosotros. ¡Qué próximos están nuestros hermanos disidentes de Oriente!

Queremos también te apasiones por el alma oriental, cristiana como la tuya, y «estructurada sobre el Misterio para sentir la presencia de Cristo en todas partes y más cristiana en su fondo que el alma de Occidente, pues aquélla sueña más en lo eterno y ésta se cree señora del mundo; alma de Oriente estructura sobre la armonía que sustentan las cosas, armonía des- acordada por Adán y reafinada por Cristo.

»Deseamos, además, encariñarte con un pueblo que como tú ama a Jesucristo; cae en silencio recogido al Nombre santo de Dios Trino; siente en sus venas la sangre de Cristo; se abisma en meditación silenciosa al presentir, como no lo hacen los pueblos occidentales, la presencia de Cristo en el gran sacrificio de la Misa; se entenece ante un Icono de María» (2).

Estamos seguros que la cristianización del mundo no se realizará, mientras subsista la gran división de la cristiandad, escándalo del pueblo infiel.

La desunión, pues, de los cristianos perjudica grandemente a los católicos: nos priva de la riqueza espiritual que atesora el Oriente, de su misticismo litúrgico y fuerte contenido dogmático de los occidentales. Es una pena que cuando en la edad Media se levantaron los grandes monumentos teológicos se desconociese casi por entero los tratados de Teología de los padres orientales; a los mismos *ortodoxos*,

que por no querer someterse al Papado romano han dado en la más completa anarquía religiosa, viniendo poco a poco a caer en manos de los poderes civiles; consecuencias de este proceder, con la pérdida de su libertad y de su autonomía, y la renuncia práctica a su misión santificadora y salvadora de las almas; al *mundo pagano* por fin, que les retrae del catolicismo al no contemplar la doctrina de Cristo auténtica, pura y sin excepciones, con todos los encantos de la revelación. Se predicán Credos diversos que no responden a un único Evangelio.

El problema ciertamente es espinoso, difícil, pero no insoluble. Las diferencias políticas, psicológicas y espirituales (hoy raciales) hechas carne y vida de los pueblos orientales, alejan progresivamente a las almas de la Iglesia católica y levantan infranqueable barrera que impiden a ellos y a nosotros vernos, y por ende *conocernos y amarnos*. Urge, pues, provocar por todos los medios a nuestro alcance, la unión de la cristiandad. Prensa, radio, congresos unionistas... Medios necesarios, pero no suficientes. La gracia divina único medio que hará reinar la paz y la armonía entre todos los hermanos de nuestro Hermano Mayor, Cristo. Te invito pues, a elevar al cielo la plegaria de la unión «*ut omnes unum sint*», que todos sean una misma cosa, como Tú, Padre, eres en mí y yo en Ti; que ellos sean uno en nosotros. Y que cuantas veces me leas, no olvides a los ortodoxos orientales: son tus hermanos, aunque extraviados y alejados de la casa paterna.

Interesa a este fin a la Reina del cielo, Madre de la Iglesia católica, para que pronto renazca la paz entre los hermanos.

¡Que Ella, igualmente reconocida, venerada y amada por orientales y occidentales, haga disiparse las tinieblas, que impiden a los disidentes ver la verdad para que llegue el día venturoso del abrazo fraternal de Oriente y Occidente!

A. VIVES, C. M. F.

(1) Recuerdo a mis lectores que fué la primera Revista Misional publicada en España. (1880)

(2) R. P. L. Gutierrez Vega, C. M. F. «EL MISI- NERO», p. 6, 1949.

De año en año va extendiéndose por nuestra patria la celebración del «Octavario por la Unión de las Iglesias», o más propiamente llamado, como dice el Emmo. Sr. cardenal-arzobispo de Toledo, «Octavario de oraciones por la Unidad de la Iglesia», y por eso quizás será bueno publicar aquí algunas consideraciones sobre el origen, fin y desarrollo de estos ocho días de oración, que con toda propiedad podían llamarse: «Octavario de Oración Misionera». Por esta última palabra comprenderán nuestros lectores el «por qué» de este artículo en «MISIONES CATOLICAS»: queremos que pronto todo el mundo vea en Cristo a su Salvador, representado en la tierra por la figura de su Vicario, el Pontífice de Roma; por eso marchan nuestros Misioneros a países lejanos y nosotros aquí luchamos, no sólo para consolidar la Iglesia, sino también para ayudarles con nuestras oraciones, sacrificios y limosnas, y aún con nuestra total entrega, cumpliendo aquel mandato de Cristo: «Id, pues, e instruad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt., 28, 19).

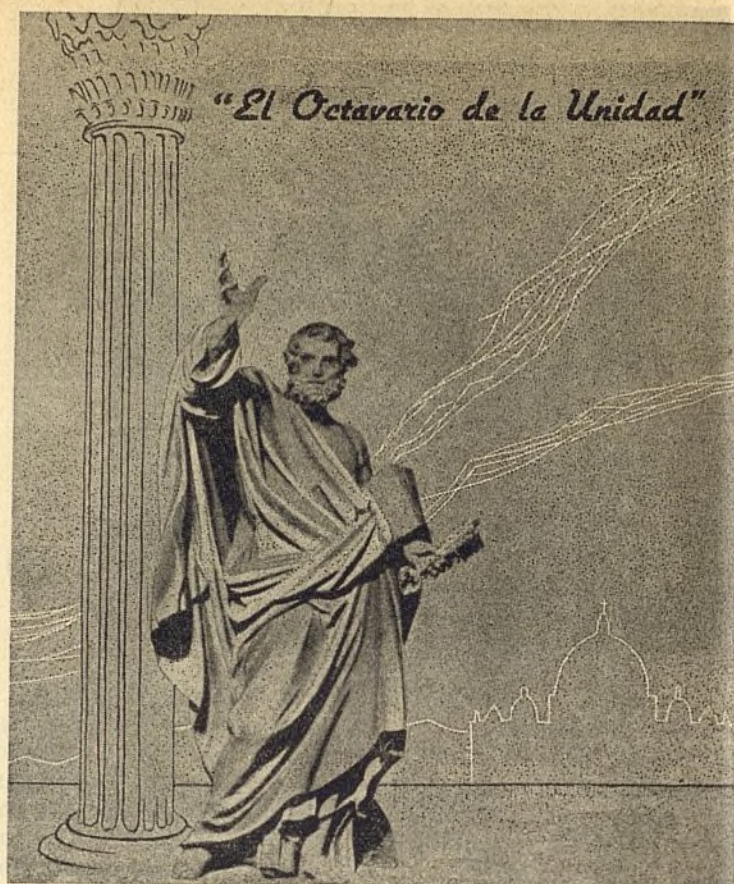
Origen.

El fundador del Octavario de la Unidad no fué precisamente un católico. La idea surgió en la mente de un Pastor protestante de la Iglesia Episcopaliana de los Estados Unidos, buscador sincero de la verdad, en posesión de la cual murió, el 7 de Enero hizo unos doce años. Dejemos que el P. Mauricio Gordillo, S. J., vicepresidente del Pontificio Instituto Oriental de Roma, nos relate, con su magistral pluma, la historia de este hombre que supo pasar por encima de todo para servir verdaderamente a Cristo: «Antes de lanzar al mundo en 1907 la idea de la Octava, el P. Watson había recorrido largo y trabajoso camino. Nacido el 16 de Enero de 1893, en Maryland (Estados Unidos), hijo de un Pastor protestante de la Iglesia Episcopaliana, siguió también él la carrera eclesiástica, y en 1893, a los treinta años de edad, desempeñó el cargo de Pastor de la iglesia de San Juan de la ciudad de Kingston en Nueva Jersey. Pero su alma no encontraba reposo. La pobreza y aridez de la vida religiosa, propia del anglicanismo, pesaba cada día más sobre él, que desde muy joven soñaba en renovarla totalmente, plantando en ella una comunidad religiosa impregnada del espíritu de San Francisco de Asís. Después de varias vicisitudes, el año 1900, renunciando a su cargo pastoral de Kingston, se retiró a Graymoor para fundar allí su Instituto, según la regla de la Orden mendicante franciscana. Permanece aún dentro de la iglesia anglicana, pero se siente impulsado a obras misionales; y en su mente se graban las palabras de Cristo: «*Ut omnes unum sint...*», que el P. Watson interpreta, como un mandato de restaurar la Unión con la Iglesia de Roma. Edita una Revista «La Lámpara», órgano de su movimiento y de sus ideas, y en los números de la misma aparece reflejado el dolor que sentía por la dura oposición que encontraba entre los anglicanos y entre los protestantes de diferentes confesiones.

No le quedaba más arma que la oración. Uno de los amigos de «La Lámpara», Juan Spencer, le propuso en 1907 que aprovechase la fiesta de la Cátedra Romana de San Pedro para escribir algunos artículos sobre el Catolicismo. El P. Watson pensó que la fiesta del 18 de Enero era la más indicada para su obra; pero creyó que más eficaz que unos cuantos artículos de Revista sería instituir una Octava de Oraciones por la Unidad desde el 18 de Enero, fiesta de la Cátedra de San Pedro, hasta el 25 en que se celebra la conversión de San Pablo. El siguiente año, 1908, se celebró por primera vez la Octava en el convento franciscano y entre algunos grupos de anglicanos que compartían las ideas del P. Watson.

Fin.

Hasta aquí el origen. El fin de la Octava no nos será difícil encontrarlo, por lo que llevamos dicho, y con la consideración de las intenciones señaladas



para cada uno de los días: Día 18: La vuelta de todos los descarriados al único redil de Pedro; 19: la vuelta de los orientales a la unidad católica; 20: la vuelta y sumisión de los anglicanos a la autoridad del Papa; 21: la reducción de los luteranos de Centro-Europa; 22: que todos los cristianos de América sean unos en la fe y comunión con el Papa; 23: la conversión verdadera de todos los malos católicos y apóstatas; 24: la conversión de los judíos; 25: la conversión de todos los paganos. Como se ve, con este Octavario se intenta hacer fuerza ante el trono del Altísimo para obtener pronto la reunión de todos los cristianos y la conversión de todo el mundo.

Historia.

Brillante es la historia de la Octava durante los 48 años de su existencia. El fundador de la misma propagóla con gran intensidad entre los protestantes y pronto llegó su voz a la misma Roma. Pío X la aprobó con entusiasmo y animó al P. Watson a continuar con su obra; Benedicto XV y Pío XI siguieron las normas de su predecesor, y el actual Pontífice, Pío XII, felizmente reinante, ha hecho suyas las intenciones del Octavario, ofreciendo por ellas cada año su misa en estos días, para juntar sus oraciones con todas las de los demás fieles. Con el apoyo pontificio la Octava se extendió rápidamente por varios países y hoy se celebran no tan sólo entre los católicos, sino también entre los protestantes y disidentes orientales de casi todo el mundo. Digna de especial mención es la brillantez con que se celebra todos los años en Roma; cada uno de los días se celebran fiestas litúrgicas según los diversos ritos, y grandes dignatarios de la Iglesia explanan ante multitud de fieles las intenciones del Octavario.

¿Y en España?

Con todo lo dicho hasta ahora podríamos muy bien dar por terminado nuestro artículo, pero quizás será bueno decir algo sobre el desarrollo del Octavario en nuestra patria. Celebrado ya de alguna manera desde hace años, ha adquirido gran desarrollo estos últimos tiempos gracias a los trabajos del Centro Oriental, fundado en Granada y que actualmente radica en

Nuevos colaboradores fijos de "MISIONES CATOLICAS"

SECCION EDITORIAL

RDO. P. MIGUEL HERRERO, C. M. F.
(Junta Misional Claretiana)
Colegio Mayor *Santo Domingo de la Calzada*

SECCION ORIENTALISTA

RDO. P. FRANCISCO MARTINEZ, C. M. F.
(Junta Misional Claretiana)
Colegio Mayor *Santo Domingo de la Calzada*

CRONICA Y NOTICIARIO

RDO. JUAN ESTEVE Y FERNANDEZ
Seminario Conciliar
Diputación, 231, Ciudad

Madrid. El director del mismo, Rdo. P. Santiago Morillo, S. J., con la fundación de la O. M. D. O. C. (Obra Misional del Oriente Cristiano) ha dado gran impulso en España a todo lo que en favor del Oriente y de la unión de todos los cristianos con Roma se refiere; por eso dicha Obra propaga con gran intensidad el Octavario, poniendo ante los ojos de todos el estado actual de los disidentes orientales y de las diversas sectas protestantes; citar debemos el ejemplo de Granada, Pamplona, Madrid y otras ciudades en donde se ha celebrado el Octavario como algo verdaderamente excepcional. En nuestra mano está que pronto se celebre espléndidamente en toda España.

Conclusión.

Cuando empezábamos, decíamos que esta Octava muy bien podría llamarse «Octavario de Oración Misionera»; para terminar y al mismo tiempo corroborar esta nuestra intención, lo cual ayudará mucho a comprender el por qué de la publicación de este artículo en «MISIONES CATOLICAS», será bueno citar unas palabras del cardenal Tisserant, Secretario de la S. C. pro Ecclesia Orientali, en una carta del año 1939: «...y como todo apostolado verdadero y eficiente en favor de la unión va unido prácticamente a una activa cooperación a las «Obras Misionales de la Iglesia», yo quisiera que durante el Octavario de la Unidad, del 18 al 25 de Enero, los fieles de todos los ritos fuesen vivamente exhortados a participar en las grandes Obras Pontificias de cooperación misional, sobre todo en aquella que es la más característica, diríamos ya clásica para toda la Iglesia, la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

»Conceptúo como altamente educativo, en sentido católico, el exhortar a los fieles a que participen, mejor aún, a que pertenezcan a tal Obra, y confío en ver trocado, por doquiera, este «Octavario de la Unidad» en algo así como Octavario Misional.

»Es, principalmente cooperando a la actividad apostólica de la Iglesia como corresponden los miembros de la misma, pastores y fieles, a los anhelos del Redentor: que el Evangelio sea anunciado por todas las naciones y que formen un solo rebaño, bajo su único Pastor».

JUAN ESTEVE Y FERNANDEZ.



Su Santidad Pío XII dirigiendo por Radio su mensaje de Navidad a todo el mundo.



S.S. Pío XII es llevado en la silla gestatoria, para proceder a la apertura de la Puerta Santa.

Dos realidades fecundas **ARTE Y CLERO INDIGENAS**

Mons. Celso Costantini
y su obra

La conciencia de la necesidad de un Arte indígena en países de Misión ha quedado entre nosotros hecha solemne clarín en la obra de Mons. Costantini, *L'Arte cristiana nelle Missioni*; una obra densa, apasionada y convincente.

Pío XI soñó también a raíz de la Exposición Misional Vaticana de 1925, abrir otra permanente de Arte indígena, en 1940. Murió él, y estalló la guerra frustrando ilusiones y planes esperanzadores. Pío XII llenará estos deseos de su antecesor. Con motivo del año Santo, se abrirá este 1950, junto a la iglesia de San Pedro, una espléndida exposición de arte sagrado en las Misiones. Las aportaciones de la India, Indochina, Japón, China y Africa son importantísimas.

En las Misiones, los frutos alcanzados ya son más que palpables. Se intenta que junto a la pagoda china, la gopura india y la mezquita árabe, eleven también su arquitectura indígena nuestros templos cristianos. Las realizaciones modernas de Arte indígena sagrado, que apenas van más allá de los primeros pasos, abren, sin embargo, perspectivas insospechadas para el porvenir.

Hace años que Mons. Costantini, actual Secretario general de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide y presidente de los OO. MM. PP., llamó a China al benedictino Adalberto Gresnigt para confiarle la construcción de importantes edificios de estilo chino: la universidad católica de Pekín, los seminarios regionales de Hong-Kong—verdadera filigrana de la arquitectura china—y de Kaifeng, entre otros. De esta manera, la obra arquitectónica que, a finales del siglo XIX, comenzó el P. Lucas Tran, el famosísimo sacerdote indochino P. Seis, que levantó sin máquinas ni andamios la hermosísima catedral indígena de Fat-Diem, se verá pronto florecida en piedra a todo lo largo y ancho del mundo misionero.

El ejemplo de la pintura es, a este respecto, aleccionador y emotivo. China cuenta para el Catolicismo con pintores de la talla de Lucas Tcheng-Suan-tu; Japón, con Okayama Shunkio, Teresa Kimuko Koseki y Lucas Osegawa; Indochina, con León Celso Levan-de; India, con Angel de Fonseca, conocidísimo aquí por las ilustraciones y reportajes de *«El Siglo de las Misiones»*.

EL CLERO INDIGENA, EN LA ACTUALIDAD.

El año 1942 todas las Revistas misionales destacaron la necesidad y urgencia de un nutrido Clero indígena.



Sobre este tema escribió en España, hace ya muchos años, el sacerdote navarro, don Pablo Gúrpide.

Recientemente, a raíz de la campaña mundial pro Clero indígena de 1942, publicó su libro el P. Pellegrino, italiano, *Sacerdotes de color*, escrito con la colaboración de los Padres Félix Ricci y Hermann Haeck; es un libro denso, ordenado y bien pensado. Yo lo mimo con excesiva complacencia; lo creo ruidosamente actual y casi siempre acertado además.

En las Misiones, los frutos van llegando a sazón. Los Misioneros trabajan con afán tesonero; la tarea es lenta, pesada, pero no se cede en el empeño. Estamos un poco más arriba de los comienzos; asoman a flor de tierra los primeros brotes. La obra del Clero indígena es, casi en su totalidad, fruta tardía del siglo XIX y, en especial, del XX. La historia puede cubrir con atenuantes y justas razones, el desnudo esqueleto en que los siglos XVI al XVIII dejaron a las demarcaciones misionales; levanta, pues, a estas alturas la voz justiciera, condenatoria, sería una de tantas aventuras, trágicas y sin razón objetiva, de nuestro legendario Pedro, *el Cruel*.

Hoy, apenas queda ya una diócesis, un vicariato, una prefectura apostólica, de esas que se acurrucan en cualquier rincón de la geografía mundial, sin su seminario—menor, mayor, regional—o, por lo menos, sin su lote de aspirantes al sacerdocio. Se prodigan los mejores esfuerzos hacia estos centros de formación. Poco a poco, nos vamos alejando de aquella primera etapa rudimentaria que en el siglo pasado hacía, por fuerza, seminarios de cualquier choza o casucha desestucada, de cualquier barcaza: en Africa y en Oceanía y en Asia también, en Indochina la mártir, por ejemplo.

Los magníficos edificios de Hong-Kong, Alwy y Mayidi, entre otros, son claro exponente de este florecer misionero. Con ello se está tejiendo el capullo; la crisálida saldrá después, dentro de 10, 20, 50 años; sin contar con que es ya raro el pueblo indígena que no tenga las primicias de su Clero nativo. La Prensa misional no cesa de dar cuenta alborozada de estas primeras ordenaciones.

EL CLERO INDIGENA, ESLABON NECESARIO.

Para quien conozca un poco el mundo misional, es evidente que el problema de

las Misiones católicas es, en definitiva, el problema del Clero indígena. La adecuación de estos dos problemas es perfecta. Porque solamente cuando las Misiones coloquen al frente de sus demarcaciones eclesiásticas a arzobispos, prelados y sacerdotes aborígenes, dejarán de ser tierras de Misión.

Lo deseamos, lo desea la Iglesia y lo desean los pueblos indígenas.

La historia urge esta siembra de indigenismo, porque los pueblos se muestran borrachos de él y, al mismo tiempo, sedientos.

Pocos fenómenos históricos han llamado tanto la atención del mundo católico al asomarse al balcón misional, como ese toparse de bruces en el siglo XVI con que en pleno corazón hindú, en el Malabar indio, seguían practicando sus creencias cristianas muchos miles de creyentes, los llamados cristianos de Santo Tomás. La razón, sin embargo, era sencillísima: eran indios de corazón y de verdad en todo; se sentían y comportaban como auténticos indígenas en su indumentaria, en sus costumbres y construcciones; muchos, los más, hasta en su sangre. Por lo demás, respetaban escrupulosamente las tradiciones brahmánicas; a su vez, los hindúes les respetaron siempre; hasta tuvieron sus obispos curiosos privilegios por parte de los reyes y rajás del Malabar.

Ese mismo absoluto indigenismo pedía no hace mucho para los Misioneros del Japón, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Monseñor Pablo Marella. «Es menester—decía—que nuestros Misioneros sean japoneses, que nuestros Misioneros sean japoneses, que nuestros Misioneros sean de corazón japoneses». Entre líneas parece descubrirse un último «es menester que nuestros Misioneros del Japón sean de verdad japoneses». Porque la identificación con el pueblo misionado sólo puede lograrse por medio del Clero nacional.

Sólo él puede salvar con limpia acrobacia la sima que abren siempre ante el extranjero, factores tan capitales como la raza, la lengua, la mentalidad y la cultura aborígenes a una con los nacionalismos; es decir, la diversa psicología de los pueblos más dispares, portadores todos de una de cambio que les legitima y, al mismo tiempo, les fuerza con imperio a ser hijos de Dios, desde la entraña a la periferia toda.

PABLO IGARTUA MENDIA.

PEREZ ARCAS

BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

ESTE NUMERO SE MANDA
A REEMBOLSO DE 24 ptas.
PARA CUBRIR LA SUS-
CRIPCION DE 1950

MUNDO MISIONAL

NOTICIARIO DE LAS MISIONES

«MISIONES CATOLICAS»

ORGANO OFICIAL DEL SECRE-
TARIADO DE MISIONES DE LA
PROVINCIA ECLESIASTICA TA-
RRACONENSE

Suscripción anual 24 ptas.

PROPAGA ESTA REVISTA

EN EL JAPON, INCREMENTO ESCOLAR.

El Rdo. P. Allen Farrel, de la Compañía de Jesús, Decano de la Escuela Graduada, afecta a la Universidad de Detroit, ha marchado al Japón a atender conjuntamente con otros Padres Jesuitas, la actividad en aquella nación, encaminada a la organización y expansión de los institutos escolares. Sus primeras labores están en la construcción de escuelas en Yokosuka y Kobe, afectas a la Universidad católica de Tokio. Para intensificar esta labor han sido enviados a los diversos puntos de misiones del Japón, treinta miembros de la Compañía de Jesús (10 sacerdotes, 16 estudiantes y 4 Hermanos) procedentes de Estados Unidos, Brasil, Bélgica, Alemania Italia y España.—O. R.

UNION DE PERIODISTAS CATOLICOS INDIOS.

El Comité de Unión Católica de la India ha tomado la decisión de organizar un centro de periodistas católicos bajo sus auspicios, decisión que ha surgido de una reciente reunión habida en Nagpur.—N. C. W. C.

Noticias de Europa

DE ALEMANIA: VIDA DE LA IGLESIA.

El Ministro del Culto de Turingia, ha remitido una circular a la autoridad escolar en la cual ordena sustituir en las paredes de los centros de enseñanza toda figura y escrito religioso, por sentencias trascendentales de la política socialista.

En dicha circular se ha escrito textualmente: «Para toda persona progresiva y para una dirección verdadera en el día en que vivimos, es un bochorno que existan todavía en las paredes de las escuelas figuras y escritos de tipo religioso. Deberían sentir los directores de tales centros una rebeldía a toda esta anticualla. Por este motivo el Ministerio del culto ordena sea substituido todo ello por las sentencias verdaderamente hermosas de los grandes políticos socialistas, adornándolas con los retratos de nuestros grandes hombres; políticos: Stalin, Lenin, Pieck».

LA JUVENTUD DE A. CATOLICA EN BERLIN.

Los Grupos de la Juventud Católica de Berlín han vuelto nuevamente a una grande actividad.

En el recibimiento oficial de Teodoro Heuss, Presidente federal, fueron muy manifestadas las banderas y estandartes de la Juventud. De 303 ban-

De nuestros viejos archivos «Los indios en las llanuras de América del Norte»

(Conclusión)

Por el Rdo. P. Legal

EL CALUMET

El calumet o pipa merece especial mención, pues juega importante papel en todas las fases de la vida salvaje.

La forma de los calumets de piedra negra es mucho más variada, según la fantasía del artista. Generalmente son más cortos y sus líneas menos geométricas; pero parecen a una copa pequeña, angosta en la base, por la que se une a otra pieza maciza, con labores más o menos artísticas, en la que se adapta el tubo.

Este aparece adornado muchas veces con ricas esculturas, cabezas de clavos, hilos de cobre, pinturas, rocalla, y si se trata del calumet de medicina sagrada, con dos series de plumas de águila, dispuestas en forma de abanico y teniendo la apariencia de dos alas, lo que hace de este objeto una especie de caduceo. Adornan también el calumet crines

de diferentes colores, cabellos de enemigos desollados en la guerra, variadas plumas, pieles de comadrejas, cabezas de pájaros y otras curiosidades al estilo salvaje. Cuando se trata del calumet sagrado, el tubo, más bien que el hornillo, se considera como principal objeto de veneración.

El uso del calumet es absolutamente universal entre los salvajes. No se hace nada importante, ni en los consejos puede tomarse ninguna deliberación seria, sino entre nubes de la odorífera hierba. A las ceremonias religiosas; purificaciones, baños de vapor y sortilegios de los médicos hechiceros acompaña necesariamente el uso del calumet. Fumándolo se deciden las expediciones guerreras, y también fumando el calumet de paz se garantizan los tratados, y se afirman las relaciones de amistad entre las diferentes tribus anteriormente enemigas. Además, el salvaje hace uso constante, y aun puede decirse abusivo, del tabaco, al recibir a sus amigos, o para su satisfacción personal.

En los consejos de la nación, en las ceremonias supersticiosas y los sortilegios observanse ciertas prácticas particulares sirviéndose del calumet. El principal jefe o conjurado fuma primero, después, empero, de haber encendido el calumet

aquel a quien su rango de iniciación permite este honor. Entonces el jefe, al recibir la pipa, echa una bocanada de humo hacia el sol y otra hacia la tierra, dirigiendo súplicas al sol, a la luna o a cualquier genio desconocido. Otras veces echa bocanadas de humo a los cuatro puntos cardinales.

CONCLUSION

Mucho pudiera añadirse para dar a conocer las extrañas costumbres de estos pueblos singulares, que tan largo tiempo han vivido enteramente separados del resto del mundo, que, aun después de su contacto con la civilización, nunca se obstinaron en conservar, con sus antiguas tradiciones, las costumbres que heredaron de sus abuelos.

Por desdicha, no pocas de esas tribus muéstranse igualmente aferradas a sus supersticiones. A nosotros nos incumba la tarea de disipar esas tinieblas, y de sembrar sobre esos restos de buena semilla que ha de dar más tarde flores y frutos de virtud cristiana; tarea de las más difíciles, y únicamente posible con auxilio de la divina gracia. ¡Que los asociados a la Propagación de la Fe se esfuercen en obtenernos del cielo ese auxilio que nos es tan necesario! ¡Que continúen, con sus oraciones y limosnas, cooperando a la grande obra de civilización y evangelización de los infieles salvajes! Así tomarán parte en nuestros trabajos, sostendrán nuestro valor, y merecerán con nosotros la recompensa prometida al siervo bueno y fiel. — FIN.

SOLE HERMANOS, S. L.

Compra - venta de fincas rústicas y urbanas

Caspe, 137 - 139 - BARCELONA - Teléfono 50984

PANORAMA DE IDEALES MISIONEROS (Doce propósitos de vida misionera para cada uno de los doce meses del año 1950) por el P. J. I., O. F. M.

ENERO

Ama a Dios, a Cristo y a su Iglesia con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y al prójimo como a ti mismo. Haz esto y vivirás (S. Mc., 12, 31).

Todo ideal misionero del cristianismo radica en estos amores. Sin el amor a Dios «que desea salvar a todos los hombres» (1ª Tim. II, 4); sin el amor a Cristo «que se dió a Sí mismo en rescate por todos» (1ª Tim. II, 6); sin el amor a la Iglesia «que es continuación y prolongación del cuerpo de Cristo» (I Cor., 12, 27; Ef. I, 22-23), y, en fin, sin el amor a los hombres que son objeto peregrino y diario de la Redención obrada por Jesús (S. Mt., 18, 11) no puede comprenderse el espíritu misionero del Catolicismo.

FEBRERO

«Muestra, en todo momento, ese tu amor misionero, *entendiendo* tu Fe; *defendiendo* tu Fe, y *extendiendo* tu Fe por el mundo.

Entenderás tu Fe, estudiando a fondo los dogmas, la organización y la historia de nuestra sacrosanta Religión, dignísima, sin duda, de que derramemos por ella nuestra sangre, cuanto más la conozcamos.

Defenderás tu Fe, ante los débiles, elogiándola; ante los despreocupados, practicándola; y, ante sus enemigos, poniendo al servicio de ella tu saber, tu prestigio y tu valor.

Extenderás tu Fe, amando, sintiendo, viviendo en tu convicción y en tus ideales la gran empresa del Apostolado misionero moderno.» (Los Nuevos Cruzados, 1926).

(Continuará).

Jhs.
Augustinian College,
Changten, Hunan, China

Nov. 26/49

Sr. Director de "Misiones Católicas",
calle Caspe, 108, Barcelona.

Muy apreciado Sr. Director:

Hace algunos días llegó a mis manos el primer Número de "Misiones Católicas" que he visto en estos últimos años. He pensado enviarle a V. la adjunta relación de lo ocurrido en estas Misiones Agustinianas durante los cuatro meses que llevamos bajo el nuevo Régimen.

Por razones obvias, no he querido extenderme en algunos pormenores que podrían ser algo comprometedores si la

carta encontrara un censor que supiera español.

Podrá V. corregir lo que bien le parezca, y si considera esas cuartillas de alguna utilidad para los lectores de su Revista, puede publicarlas. Le agradecería que de hacerlo así, me enviara el Número en que salieran.

Nuestra situación actual es bastante difícil de definir, por la sencilla razón de que puede cambiar por completo de un día a otro. No teniendo garantía ninguna en nuestro favor, estamos a la disposición del vencedor.

Encomendándome a sus oraciones,

quedo de V. afmo y s. s. en J. C.,

P. M. ARES, O. S. A.

NOTICIAS RECIEN LLEGADAS DE LA CHINA COMUNISTA Bajo el nuevo régimen de Mao Tse Tung

el P. M. Ares O. S. A. nos escribe la siguiente interesantísima crónica



Crónica de la Misión de Hunan (China Roja)

Lector, cuando estas líneas que escribo, rodeado de media docena de soldados comunistas, que embobados miran el subir y bajar de las teclas de la máquina, al mismo tiempo que entre dientes se preguntan mutuamente lo que yo puedo estar haciendo con tanta atención, lleguen a tus manos, si es que llegan, habrán sin duda pasado algunos meses; habrán cambiado las cosas y nuestra situación se habrá hecho algo o quizás mucho más lamentable de lo que es al presente, pero lo pasado pasado está y no podrá alterarlo nadie y de esto es de lo que voy a tratar:

En espera del enemigo

Los meses que sucedieron al cruce del Yangtse-kiang por las tropas rojas, efectuado a fines de Abril, fueron meses de terrible expectación y desasosiego para todos los Misioneros y Misioneras que en esta provincia de Hunan trabajamos. Los rumores y bulos más disparatados se unían a las noticias ciertas y nada alentadoras que la Prensa se encargaba de darnos. Veíamos claro que nuestra suerte habría de correr por cuenta de los comunistas y que no tardando mucho estaríamos en sus manos.

La gente rica y todos aquellos que por su situación tenían algo que temer, se pusieron a salvo prudentemente huyendo hacia el sur. La mayor parte de los pastores protestantes europeos y americanos hicieron lo mismo, no porque temieran a los rojos, según ellos decían, sino únicamente porque en lo futuro no podrían hacer nada de provecho. Lo cierto es que unos por tocarles el turno de volver a sus patrias de vacaciones, otros por tener esposas ancianas, algunos por tener hijos pequeños que podrían correr algún riesgo y los demás por tener a la novia esperándoles en el extranjero, todos fueron desfilando muy calladito.

Nuestros cristianos nos preguntaban sin cesar: «Padre, ¿ustedes no se marchan?—No, les respondimos, nosotros nos quedamos». Así era la verdad; nosotros estábamos todos dispuestos a continuar en nuestros puestos y a no abandonar a nuestros cristianos en las amargas horas que les esperaban; queríamos compartir con ellos todos los peligros que pudieran sobrevenir y si llegaba el caso demostrarles prácticamente como se debía morir por Cristo.

Faltaría a la verdad si dijera que nosotros no temíamos; temíamos, sí, como teme cualquiera ante el peligro que no puede evitar, pero estábamos tranquilos y contentos porque sabíamos que cumplíamos con nuestro deber y sucediera lo que sucediera, nuestra suerte estaba en las manos de Dios. Nuestros mismos supe-

riores fueron los primeros en describirnos las dificultades y azares que sin duda nos esperaban, porque no querían que ninguno se quedase en su puesto únicamente con la esperanza de que nada adverso sucedería. Había que estar preparado para todo. Nuestra respuesta a su pregunta: ¿Preparados?, fué: ¡Preparados!

El 6 de Junio la primera de nuestras Misiones, Niechashih, caía en poder de los rojos. No hubo lucha. Los soldados nacionalistas depositaron sus armas en la residencia del Misionero y se escaparon o tiraron los uniformes. Las vanguardias comunistas se hicieron dueñas de la población, recogieron las armas, registraron cuidadosamente la residencia del Misionero, Padre Antidio Viñas, y siguieron avanzando; pero no antes de haber llamado a su presencia al Misionero para decirle que cuando tuvieran más de tiempo y pudieran volver por allí, le cortarían la cabeza y de esta manera terminarían con él y con todas las «supersticiones» que predicaba. El Padre apretó contra su pecho el crucifijo que debajo de la sotana llevaba y les contestó con una sonrisa que quería decir: Cuando gustéis, estoy preparado. Por fortuna, aquellos foragidos de las avanzadillas no volvieron por allí y la vida en Niechashih, volvió a su prístina tranquilidad, aunque quedando bajo el nuevo régimen. El P. Antidio estuvo incomunicado con el resto de los Misioneros durante medio año, pero trabajando con su entusiasmo de siempre.

Tomada esta primera posición de Hunan, las tropas rojas detuvieron su avance y las demás Misiones no cayeron en sus manos hasta la última decena de Julio en que fueron ocupadas todas en el corto espacio que estuvo en manos de los bandidos unas veces y de los nacionalistas otras, hasta que fué ocupada por los rojos a últimos de Octubre.

Al iniciarse la nueva ofensiva militar de mediados de Julio, el espanto y terror de la población llegó al colmo. Como en todas partes de estas Misiones sucedieron más o menos las mismas escenas, me limitaré a hablar de lo que sucedió en esta ciudad de Changteh.

El 23 de Julio, la noticia de que había caído Lichow (dista de Changteh 90 km.) se corrió por las cuatro partes de la ciudad. No había ya más que esperar. Las tiendas y comercios se cerraron a toda prisa, (algunas fueron tapiadas a cal y canto por sus dueños), los mercaderes ambulantes recogieron sus géneros, las comunicaciones se interrumpieron y la gente se encerró en sus casas víctima del pánico.

El 25 cundió la noticia de que la guarnición que defendía la ciudad se estaba retirando y que los bandidos se hallaban apostados a pocos kilómetros, en acecho del momento oportuno para caer sobre la población tan pronto como se retiraran unas fuerzas y antes de que llegaran las otras. Como aquí todos sabemos lo que son estos bandidos, la noticia de su proximidad causó más consternación que la de los mismos comunistas. La población en masa se dió a liar sus bártulos y haberes más preciados y huyó hacia el campo. Las calles semejabán un hormiguero y la vista de aquella fuga aumentaba el pánico de los que aún estaban determinados a quedar en sus casas. Aquella misma tarde la policía fué evacuada y la escasa guarnición que aún quedaba se replegó al recinto murado; el intento de los bandidos había sido grandemente facilitado hasta ponerles en las manos la mayor parte de la ciudad en la que no había ni un soldado ni un agente del orden público.

Los Misioneros, por nuestra parte, no estuvimos ociosos. Durante los días 26 y 27 nos dedicamos exclusivamente a esconder las ropas de la iglesia y los objetos de más valor. En mangas de camisa, arremangados hasta los codos y llenos de sudor y polvo unos metían las cosas en sótanos y desvanes mientras los demás, armados de paleta y llana tapiábamos las puertas, ventanas y resquicios que daban acceso al escondite o podían delatarlo. Aquellos días fueron seguramente los de mayor ansiedad que una gran parte de los Misioneros hemos pasado en China. En otras ocasiones pa-

recidas, los Misioneros, por el mero hecho de ser extranjeros gozaban de cierta inmunidad y aun los mismos bandidos no se las habían con ellos como con el resto de la población, pero ahora nuestra suerte era muy otra y el hecho de ser extranjeros era un peligro más.

El 27 por la tarde todas nuestras cosas estaban puestas a buen recaudo. La ciudad estaba literalmente desierta. El 90 por ciento de sus habitantes había huído al campo sólo para ser allí robados más a mansalva de lo que pudieran haberlo sido en sus propias casas. Los dos Padres españoles que en el colegio Agustiniiano nos encontrábamos (el P. Nicolás Dulanto y el que esto escribe), parte por dar alguna salida a la ansiedad que nos devoraba y parte por aprovechar la ocasión de recibir nuevas impresiones, nos echamos a la calle con el intento de entrar en el recinto murado donde está una de nuestras iglesias, pero al llegar a la puerta de la muralla, los pocos soldados que la defendían nos recibieron con las puntas de las bayonetetas. «¿No sabéis que aquí no se puede entrar?», nos dijeron. «Vamos a visitar a un extranjero que está en la Misión de dentro, les contestamos, por otra parte no estando el enemigo aun a la vista no hay razón para cerrar las puertas de esta manera, tanto más cuanto que los que vivimos fuera de las murallas también tenemos derecho a ser defendidos. Después de algunos dimes y diretes nos dejaron pasar añadiendo al fin que no creían que a aquellas alturas hubiera europeo alguno en la localidad. El recinto murado estaba tan desierto como la parte de extramuros. En la calle no vimos ni a una sola persona. Nuestro taconeó sobre las piedras de la calle podía oírse a muchos metros de distancia y atraía hacia los ventanuchos de las casas a algunos curiosos que dentro había y que no se atrevían a salir a la calle. De todos ellos salía la misma exclamación: «¿Europeos por aquí, ¡pero si yo creía que no había quedado ni uno de ellos!» La charla con el P. Salomón Cóbrecas que era a quien íbamos a visitar fué corta y se redujo a comentar los muchos rumores que a pesar de la poca población corrían todavía: que si los bandidos habían robado ya algunas casas de las afueras, que si se oían ya los cañones de los rojos, etc., etc. Lo que sí parecía ser cierto y no mero rumor era que el salir de casa y aventurarse por las calles resultaba algo expuesto, porque los soldados nacionalistas, con excusa de registrar y cachear, era la verdadera razón por la que los pocos habitantes robaban lo que encontraban a los transeúntes y esta de la ciudad estaban todos puertas adentro. De allí pasamos a saludar al Excmo. Sr. Obispo Gerardo F. Herrero, que residía fuera de la muralla. El Sr. Gerardo, que en los cuarenta años que lleva en China ha vivido muchas veces en ciudades asediadas habiendo hecho de medianero entre los contendientes en más de una ocasión, ha pasado por manos de ladrones y bandidos, presencié la revolución comunista del 27 y se quedó a pie firme en Changteh esperando a los japoneses en 1942 cuando la población había huído como ahora, fué el que en esta ocasión nos animó a todos con su amena charla diciéndonos, por conclusión, que si alguno había de morir tenía que ser él, porque era ya viejo y porque Dios Nuestro Señor lo había librado ya de muchos peligros, pero que nosotros que estábamos aún al principio o a la mitad de nuestra vida misionera, teníamos que vivir aún algo más para gloria de Dios, y que por lo tanto estuviéramos tranquilos.

Los días 27 y 28 pasaron preñados de zozobras, pero los bandidos no llegaron.

La ocupación

El día 29 muy de mañana se oyeron los primeros disparos ya dentro de la ciudad. Lo primero que pasó por nuestro pensamiento fué que se trataba de los bandidos, por no esperar nadie que los rojos pudieran venir por el Este sino por el Norte, pero cuando arreció el tiroteo nos convencimos de que se trataba de los comunistas y en efecto, ellos eran. Con una ma-

niobra muy oportuna habían atacado por el flanco más débil de la ciudad, por donde los nacionalistas no los esperaban. Ahora no había ya dudas; el temido momento para el que nos habíamos preparado durante varios meses con oraciones, novenas y actos de contrición, había llegado. ¿Qué harán con nosotros?, nos decíamos.

No bien se oyeron los primeros disparos cuando los vecinos de las calles cercanas a nosotros que se habían quedado en sus casas, irrumpieron en la nuestra cargados con todo lo que podían sufrir sus manos y costillas, llenándonos de voces y lamentos. Nosotros terminamos la santa misa y las oraciones de la mañana, como de costumbre, y puestos en las manos de Dios nos preparamos para abrir la puerta a los primeros vencedores que a ella llamaran.

El tiroteo continuaba; el silbido de las balas y el retumbar de los cañones producían un efecto tanto más trágico cuanto que no se oía ningún otro sonido. Nadie se movía en nuestra casa y nadie se atrevía a despegar la lengua. La pobre gente que nos había llenado los sótanos era presa del más vivo terror. Tratábamos de consolarlos asegurándoles que no corrían peligro alguno, pero ellos por toda respuesta llevaban los dedos a los labios para indicarnos que calláramos y con temerosa atención y ojos desencajados escuchaban las explosiones de los proyectiles.

A eso de media mañana el tiroteo cesó y la enseña comunista, la bandera roja con la hoz y el martillo, flotaba sobre los torreones de la muralla. La ciudad estaba tomada; la cortina de hierro nos había cogido entre sus pliegues; ¿qué harán de nosotros?, volvíamos a preguntarnos.

Pasado el primer peligro nos echamos a la calle para visitar a las Religiosas del Orfanotrofio y al Sr. Obispo donde el tiroteo había sido más nutrido. Las calles principales estaban desiertas, pero las secundarias bullían con patrullas de soldados comunistas que con el fusil a la cara avanzaban aun con cautela. Ninguno nos dijo nada y pudimos llegar al Orfanato. Las Religiosas y huérfanas estaban aún con las puertas bien cerradas y con el miedo y encogimiento que es de suponer.

Sólo la Rda. Madre Visitación Franco parecía estar muy por encima de todo lo que pudiera llamarse miedo. Con media docena de chiquillas asidas de su hábito, esperaba con serenidad todo lo que pudiera venir. Nada la asustaba; había pasado ya por tantos otros peligros en los 24 años que llevaba en China y había experimentado siempre la mano de Dios tan cerca de sí, que ahora, cuando todas las demás temblaban y se apiñaban a su alrededor, ella podía dar alientos a cuantas lo necesitasen.

El Excmo. Sr. Gerardo se hallaba en su acostumbrado optimismo. «Esta ocupación, nos dijo, había sido la más pacífica de las diez o doce de que había sido testigo. Ya ven, añadió, ni ha habido muertes, ni atropellos ni robos ni destrucciones de importancia, cuatro tiros al viento y cuatro cañonazos para oírse unos de otros y negocio concluido. No obstante, concluyó, debemos estar todos preparados para lo que pueda venir. Dificultades y sacrificios no nos han de faltar, pero Dios vela por nosotros».

Bajo el nuevo régimen

Así fué «liberada» la ciudad de Changteh. Los soldados nacionalistas huyeron a buen paso y una docena de ellos que se rezagaron fueron hechos prisioneros. Los vencedores los despojaron de sus uniformes, no para robarlos sino para avergonzarlos, les quitaron los pesos de plata que tenían, «porque aquel dinero era sangre chupada al pueblo» y los mandaron en mangas de camisa a unirse con sus compañeros que habían huído, avisándoles que para otra vez anduvieran más despiertos y avisados.

Las prefecturas apostólicas de Yochow y Lichow habían sido «liberadas» los días 20 y 23 del mismo mes, respectivamente. En Yochow no hubo lucha. En Lichow hubo un nutrido tiroteo durante más de 18 horas, quedando las paredes de la iglesia y residencia acribiladas, pero sin que hubiera que lamentar víctima ninguna. Después... paz.

Aunque a decir verdad la paz no había llegado para nosotros. El mismo día que fué tomada la ciudad de Changteh se presentaron algunos oficiales al Sr. obispo y con muy buenas formas le intimaron la entrega de la mitad del arroz que tenía en depósito para la Santa Infancia y los seminaristas. En los días siguientes todas las casas de la Misión fueron parcialmente ocupadas y desde entonces hemos vivido en compañía de los soldados, *prestándoles* nuestras propias camas, enseres e instrumentos de cocina que necesitan. Esta forzada convivencia, como puede suponerse, es una continua fuente de sacrificios, disgustos y ansiedades, pero los sobrellevamos con gusto a trueque de poder permanecer cerca de nuestros cristianos. Al quedarnos en nuestros puestos lo hicimos bien concisos de estas y otras mayores dificultades y privaciones. La iglesia principal de Changteh ha estado convertida en sala de propaganda, conferencias y estudios. El Orfanotrofio ha sido casi totalmente ocupado no dejando más que algunas habitaciones para las Religiosas y huérfanas. El colegio Agustiniiano de Changteh, desde donde escribo estas líneas, ha estado ocupado por la infantería unas veces, por la intendencia otras y al presente se albergan en él medio centenar de estudiantes y estudiantas comunistas que están recibiendo su curso de indoctrinización.

Mientras nosotros explicamos a nuestros religiosos profesos la Teología y la Moral en la única clase que nos han dejado libre, en las vecinas explican ellos el Bolchevismo, la manera de implantar pronta y rápidamente, el comunismo integral, de terminar con todas nuestras supersticiones, etc., etc., de modo que parece que esta casa se ha convertido en una Universidad, pues de todo se estudia en ella...

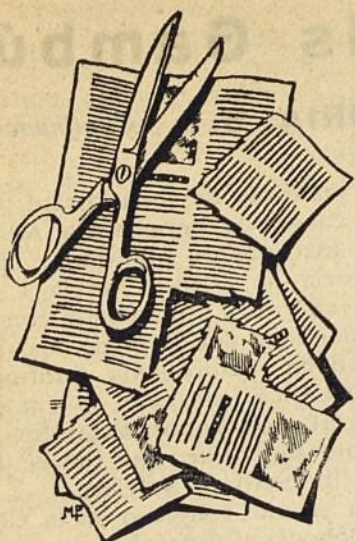
Sin negar que nuestra vida sea hoy difícil y esté expuesta a mil peligros, debemos convenir en que hemos sido tratados menos mal de lo que nosotros nos temíamos, lo cual no quiere decir que el comunismo haya dejado de ser lo que era hace dos años cuando tantos Misioneros y cristianos perecieron en las cárceles o en el tormento por el mero delito de ser cristianos y profesar nuestra Religión. Como hemos oído a los mismos comunistas en más de una ocasión, los métodos de persecución han cambiado, pero la persecución no ha cesado.

Hasta el presente hemos tenido libertad para predicar y visitar a nuestros cristianos, hemos conseguido la reapertura de la escuela primaria y podemos continuar aun el curso teológico para los religiosos indígenas que se preparan al sacerdocio, pero estas circunstancias pueden cambiar de la noche a la mañana, porque en nuestro favor no milita garantía alguna positiva. La escuela Media que antes teníamos no ha podido ser abierta de nuevo. Es de temer que a medida que el nuevo régimen vaya consolidándose y sobre todo una vez que termine la ocupación de toda la nación, nuestra posición se hará más precaria, no sólo por lo que se refiere a la economía que amenazan echárnosla por tierra ya ahora con subidos impuestos y tasas, sino también, porque, sin duda, han de poner todos los medios posibles para amedrentar a los cristianos y para hacernos imposible la predicación y administración de sacramentos. «Cuando termine la guerra, nos decía un oficial, entonces vendrá el verdadero comunismo y entonces se hilará más delgado».

Dios quiera que no sea así y que podamos continuar ejerciendo nuestro ministerio.

P. M. ARES, O. S. A.

En el próximo número: CATOLICOS Y PROTESTANTES CONTRA EL COMUNISMO CHINO
Interesantísimo artículo remitido por el P. M. Ares, O. S. A.



Selección



El paganito huérfano

Ay, el triste huerfanito,
Cuánta lástima me das!
Besóle su madre un día,
Y no le volvió a besar,
Que se interpuso entre ambos
Una losa sepulcral.
Pasó un año, y otra madre
Su padre quiso dar,
Mas dióle dura madrastra,
Que hay una madre y no más.
Ya lo dice el huerfanito
Que así clama sin cesar:
Madre mía, madre mía,
Dulce madre, ¿dónde estás?
¡Cuán triste es ¡ay! mi existencia
Sin arrullo maternal!
Soy cual ave de otro nido;
Soy extraño en nuestro hogar.
Otro duerme en mi cunita,
Yo ni cuna tengo ya;
El come arroz en su taza
Con palillos de cristal,
Y a mí me dan en la mano
Negros mendrugos de pan;
El viste aliños de seda,
Yo andrajos sin remendar;
El adentro juega y ríe,
Yo tiritó en el portal...
Por eso, madre, en mis ojos
Son las lágrimas un mar,
Y ¡qué triste se ve todo
A través de este cristall!
Madre mía, madre mía,
No te puedo olvidar;
Déjame bajar contigo
A la tumba donde estás,
Y si a vivir me condenas
Con piadosa crueldad,
No me niegues, madre mía,
Este efímero solaz;
Verte en sueños, que sonrías,
Que algún besito me das.
La tarde fué triste, la noche está fría

Y en fondo de nieve, allá en lejanía,
Borrosa silueta de un niño se ve.
Buscando consuelo, se abraza a la losa
Del hoyo do muerta su madre reposa...
¡Es huérfano y niño, sin pan y sin fel!...
Muy dura es la suerte de aquel pequeñuelo,
Sin madre en la tierra, sin madre en el cielo,
Que a frío sepulcro mendiga favor...
Decidle: no llores sobre esos despojos,
¡Tan caros!... ¡tan mudos!...; enjuga tus
ojos,
Y acude a la MADRE que toda es amor.
Un mar fué esa Madre de inmensos dolores
Y un mar es ahora de tiernos amores:
Las penas del hombre se anegan en él.
Sin pan ni cariño, tu suerte es muy dura.
Ven, niño sin madre, ven, y hallen hartura
De amores tu pecho, tus labios de miel.
(Tomado de «Vergel Agustiano» — P. Abi-
llo Gallego).
FR. ELIAS LOPEZ, Agustino. (0')



El piloto que arrojó la primera bomba atómica ha ingresado en un convento

Robert Lewis pertenecía a las fuerzas aéreas norteamericanas destacadas en el Pacífico. Habitualmente ocupaba el cargo de piloto de la fortaleza volante B.-29, conocida con el nombre de «Enola Gay», que llevaba escrito con grandes letras rojas en la copa. La campaña de Lewis fué meritoria y su pericia inspiraba a los jefes una confianza ilimitada. Familiarmente era conocido con el nombre de Cap. Prueba de la estimación que se le profesaba es el haberle elegido para realizar una de las operaciones más arriesgadas y trascendentes de la guerra.

SUERTE, CAPITAN LEWIS.

El «Enola Gay» no participaba desde algún tiempo en operaciones de bombardeo. Estaba siendo reparado y acondicionado para un nuevo experimento que muy pocos sabían en qué iba a consistir. La tripulación había sido cuidadosamente escogida y esperaba órdenes con impaciencia. En la media noche del 5 al 6 de Agosto de 1945 el capitán Lewis recibió el siguiente mensaje: «Prepárese para volar». Al coronel Tibbets, jefe de la expedición se le dijo: «El «Enola Gay» tiene que despegar dentro de poco».

El jefe del aeródromo les dió a todos la mano. Al tocar el turno a Robert Lewis, le dijo: «Capitán Lewis, va a cumplir una importantísima misión. Todos tenemos confianza en su pericia, que pondrá una vez más a contribución la victoria de Norte América. Espero que a su regreso podamos felicitarle. Suerte, capitán Lewis».

VUELE SIEMPRE A CINCO MIL METROS.

A las dos cuarenta y cinco de la ma-

drugada del 6 de Agosto de 1945 el «Enola Gay» se levantó majestuosamente de un aeródromo de la isla de Guam. La tripulación, compuesta de siete hombres, estaba intrigada. El rumbo del avión le fué indicado por radio cuando ya estaba en el aire. Al frente de la expedición iba el coronel Tibbets, hombre de 33 años. El mismo había designado a sus compañeros entre los que se hallaba el capitán Lewis, acaso el único católico a bordo del «Enola Gay».

La fortaleza volaba en solitario, expuesta al ataque de los cazas enemigos. Todas las órdenes le eran dadas por radio. Cuando se adentraba en dominio japonés recibía este mensaje: «Vuele siempre a cinco mil metros; rehuya el combate con los cazas enemigos, suceda lo que suceda, no aterrice en manera alguna en suelo japonés, su aparato ha de volver a la base intacto o desaparecer por completo».

Cada momento la radio daba instrucciones. El «Enola Gay» se acercaba a la ciudad elegida para el sacrificio horrible. Iban a ser las once de la mañana, y llevaban casi nueve horas de vuelo. Los tripulantes esperaban impacientes la orden definitiva. La radio dijo: «Dentro de nueve minutos tendrán debajo una ciudad, lance la bomba número uno».

A las nueve y dos minutos, allá abajo se iluminó un espectáculo horrible. Una explosión inaudita... una llamarada de matices desconocidos... una nube de humo subiendo en espirales fantásticas hacia el cielo... El avión tomó el camino de la vuelta. Todos estaban fuertemente impresionados. En el aeródromo de Guam, Lewis descendió, emocionado, y se dirigió a dar el parte del deber cumplido. Los jefes le salieron al encuentro y le abrazaron, mientras le felicitaban efusivamente. «Lewis: Ha arrojado usted la primera bomba atómica». Lewis no acababa de salir de su asombro. Algo hacía sombra a su celebridad. Cuando hablaba del momento de la explosión, decía: «Yo miré al coronel Tibbets, y sus ojos estaban terriblemente ensangrentados, como si todos los horrores del mundo y de la guerra los incendiasen». La que estaba incendiada era el alma del capitán Lewis...

CRISIS DE CONCIENCIA.

Lewis es católico. Los relatos de la catástrofe originada por la bomba atómica le abrumaban. Algo raro le sucedía allá dentro, donde se fraguan las grandes crisis de las almas. «CIEN MIL MUERTOS... VEINTE MIL CATOLICOS...»

El 6 de Agosto de 1945 marca una fecha inolvidable para el piloto Cap. Sobre Hiroshima obtuvo una celebridad y un honor únicos. Allí se inició una crisis trascendental para su vida... Lewis ya no es aviador. Tal vez no sienta placer al recordar su lucha con las nubes, con los cazas, con los antiaéreos ni nostalgia al evocar sus glorias. Ha dicho adiós al mundo; ha ascendido del plano de los horrores de la guerra a la morada de la paz. Ahora es un «aspirante a la vida religiosa». En un convento de los Estados Unidos, medita, reza y llora a solas con sus recuerdos, con su alma y con Dios... (Copia libre de «Signo»).

CAPISTRANO. (80')

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguídamente.

Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

Biografía de D. Miguel Casals Gambús

(Director, que fué, de Misiones Católicas), por el Rdo. P. EDUARDO VITORIA, S. I. (Continuación)

A pesar de todas estas aficiones, estímulos, aptitudes y razones, que tanta fuerza ejercían en el ánimo de nuestro Miguel, había otras de no menor monta, que inclinaban la balanza al platillo opuesto, cual era sacrificarlo todo en aras del amor filial, que le llamaba a trabajar al lado de su padre, en la Editorial que con tanto acierto y tanto empuje había fundado, cuyos horizontes se agrandaban a diario y cuyos frutos en el campo de la acción católica de propaganda se estaban ya recogiendo con abundancia y satisfacción de todos los fieles amantes de nuestra santa Madre la Iglesia de JESUCRISTO, extendidos por España y por todas las Repúblicas de América, nuestras Hermanas. Porque a todas ellas llegaba la *Revista Popular* y a todas se enviaban continuamente obras y folletos que salían sin interrupción de la Editorial y Librería Católica de la calle del Pino, número 5. Por otra parte, veía Miguel que en este terreno podría ejercitar su espíritu de propagandista católico tan bien si no mejor y con más libertad de acción que en la cátedra y en el bufete: y sobre todo veía que, puesto al lado de su Padre, le aliviaba en su trabajo, le consolaba y continuaba, como era justo que lo hiciera el hijo mayor, la empresa que, para sostener y adelantar la familia, con tanto cariño había implantado y con tanto tesón continuado hasta entonces: además era testigo presencial de la labor asidua y pesada, que realizaba su padre; porque, como dijimos, había hecho sus carreras estudiando como alumno libre; en tanto que trabajaba al lado de su padre en la oficina y gobierno de la imprenta. Esto ocurrió entre los años en que Miguel se Licenció en Filosofía y Letras (1899) y en Derecho (1905). Un hermoso cuadro con los retratos de todos sus compañeros de estudios universitarios junto con el suyo tenía colgado en su despacho de la torre de Sarriá, le recordaba sus buenos tiempos de estudiante y los éxitos que el Señor le concedió en sus estudios. La decisión, pues, fué dedicarse en cuerpo y alma a la *Editorial Casals* y sacar de ella todo el provecho posible, en honra de DIOS, servicio de España y provecho para la familia. El buen hijo figurará en adelante como el mejor colaborador de su padre, su apoderado, su representante, su brazo derecho y, por decirlo así, su todo. Y la Editorial sintió rejuvenecerse con la venida de un colaborador de tanto empuje y correr sangre joven por sus venas, presagiando días de ventura y de gloria.

Ayudaba en la empresa Juan, el tercer hijo de D. Ramón; el cual, activo y emprendedor y de talento industrial, organizó de muy joven la sección del fotograbado, que tanta importancia tenía en la empresa editorial; tanto, que al llevarse el Señor

el año 1910, cuando sólo contaba 28 años, sintió Miguel un rudo golpe, como me lo escribió en carta llena de dolor por la pérdida de un hermano tan querido y en quien descansaba enteramente en la sección de propaganda de estampas y fotograbados, que, en número incalculable, salían de la Casa, llevando a todas partes la devoción y la piedad por medio de imágenes variadas, novenas, hojitas de propaganda, etc., etc. Juan murió en brazos de Miguel y en los de sus afligidos Padres, que se vieron privados de un hijo tan bueno. A Miguel impresionó mucho la muerte de Juan: se amaban mucho y se entendían muy bien, a pesar de tener caracteres tan distintos. Al ver desaparecer de la vida a un joven de tantas esperanzas para la familia, recibió una lección que se grabó profundamente en su alma y no olvidó jamás; sirviéndole de poderoso acicate para darse más y más al cumplimiento de sus deberes y al ejercicio de la virtud.

A la muerte de prenda tan querida escribió a su Hermana Religiosa estas palabras: «Si vieras cómo envejece Papá desde la muerte de Juan...: parece que con ella le han caído 10 años encima». Juan murió santamente: y al decirle Miguel, abrazándole: «No se ha podido hacer más para salvarte», Juan le contestó: «Me anticipo a los demás: en el cielo nos veremos de nuevo». Este fué el único bálsamo que suavizó el dolor a D. Ramón y Doña Asunción y a la familia entera, la certeza moral de que su buen hijo había volado a la gloria en la flor de la edad y que allí les esperaba.

Con la muerte de Juan, la casa Tipografía Católica, sintió un golpe rudo: tanto, que, cuando, más tarde, se trasladó al nuevo edificio de la calle de Caspe, nº 108, resolvió, hacia 1920, suprimir la sección de fotograbado, que tuvo que pasar forzosamente a manos de persona extraña, sintiendo tomar esta resolución por no poder atender una sección de suyo complicada y difícil.

La *Revista Popular* fué al menos la ocasión decisiva, si no la causa principal, de que se fundara en 1870 la *Librería y Tipografía Católica*, cuyo domicilio estuvo en la calle del Pino, número 5, mientras vivieron los dos hermanos, D. Ramón y D. Miguel: el primero llevaba la Tipografía y el segundo la Librería. La casa era pequeña e incómoda, con poca luz y de aspecto trístico, como pude observar bien en mis visitas y se lo dije a Miguel en nuestras conversaciones amistosas. Sin embargo, allí perseveró dicha entidad social durante cerca de medio siglo: y en aquel rincón de Barcelona antigua, se trabajaba con actividad creciente y las máquinas imprimían sin parar folletos y revistas

y obras piadosas de toda suerte, yendo a la cabeza la benemérita *Revista Popular*, instrumento precioso y eficaz de la gloria de DIOS y de la Causa católica, redactada y manejada con admirable destreza por la mano apostólica, fecundada, piadosísima, profundamente teológica, sincera, convincente del inmortal propagandista católico, sabio y santo sacerdote, que fué el doctor D. Félix Sardá y Salvany.

No era yo aún religioso de la Compañía y conocía y veneraba ya al eminente escritor: pues en las reuniones que semanalmente teníamos en las Conferencias de San Vicente de Paúl, en mi ciudad natal, lo primero que leíamos era el artículo de fondo del Dr. Sardá y Salvany: y lo escuchábamos todos con tal fruición y provecho, que deseábamos con ansia que llegase cada semana el día de nuestra reunión, para oír y saborear las sólidas enseñanzas que nos daba cada ocho días aquel eminente defensor de la Causa católica y debelador implacable de herejías y paliativos doctrinales: aquel santo sacerdote y valiente polemista, de vasta ciencia y convicciones profundas, cuyo norte fué siempre la Mayor Gloria de Dios y la defensa de la Religión Católica. Figura eminente, entre nuestros escritores contemporáneos, clásico en su estilo, claro como el agua cristalina de la fuente que brota en la montaña, de quien podemos decir, como en otro tiempo de San Alfonso M^a de Liguorio, que escribía para todos, sabios e ignorantes; y que mientras los sabios le admiraban, los ignorantes y el vulgo le entendían y todos, sin excepción sacaban provecho de sus escritos, verdaderas joyas literarias y rico arsenal de doctrina y de piedad.

Pues bien, uno de sus buenos colaboradores fué nuestro Miguel, como antes insinuamos, apareciendo con gran frecuencia artículos o notas, unas veces firmados con su propio nombre, pero los más, como ya insinuamos con el seudónimo *Cantaclaro*.—Todos tratan de temas de gran actualidad, no pocas veces de hechos ocurridos durante la semana anterior: lo cual les daba un interés señalado por su oportunidad. En ellos, sin excepción, se destaca el celo del autor por defender los intereses de DIOS y de la Santa Madre Iglesia: el fervor en propugnar la doctrina católica y las disposiciones dogmático-prácticas de la Santa Sede; el amor filial y decidido a la Persona del Romano Pontífice; la justicia y resolución en combatir los errores de la época, fustigando sin compasión a sus causantes, a sus patronos, a sus divulgadores, encubridores, etc.; descubriendo sus artimañas, llevando a la picota sus malhadados planes, sus funestos resultados, sus perversas intenciones; demostrando la inconsistencia y falsedad de sus argumentos, etc., etc.

Tales artículos forman una verda-

dera historia de semejantes despropósitos que la impiedad tan boyante en aquella época, como desvergonzada e insolente, defendía, y de los males que ocasionaba a los católicos, con la participación, o al menos culpable tolerancia, de quienes estaban obligados a reprimirlos.

Son, pues, tales escritos de sumo interés histórico y apologético: y para justipreciarlos debidamente, conviene trasladarse a aquellas tristes ocasiones que las motivaban. Son dignos, por lo tanto, de ser leídos en la benemérita Revista: aquí sólo podremos citar varios párrafos de algunos de ellos, los cuales permitirán conocer la valentía y acierto del Autor.

Así, en el núm. 7 de Septiembre de 1905, pág. 155 se lee: «*Se han indignado...*»

«En Barcelona ha estallado otra bomba... Causando víctimas inocentes, destrozos, horrores,... cual sólo podemos comprender los que lo vemos.

«Los telegramas de Madrid dicen que el nuevo atentado ha causado general indignación a los señores que nos gobiernan.—¡Ah!! La indignación es el complemento de los atentados!!

«Ellos que, desde el banco azul, fabrican esas bombas infames...!; ellos que, desde el banco azul las cargan con los odios que fomentan, con la fe que roban, con la revolución a que excitan, con la moral que prostituyen, popularizando y casi subvencionando la inmoralidad de todas clases, hasta de las más infames...!; ¡ellos..., ellos se han indignado...!

«¡Víctimas, consolaos...! ¡Los cómplices se indignan...!

«Porque sí, carísimo lector: quien debiendo y pudiendo impedir un crimen, una infamia, no lo hace, es responsable de ellos. El Gobierno debe reprimir, prohibir, acabar con esa propaganda inicua, con esa pornografía bestial, con esas excitaciones al asesinato, a la anarquía, que fabrican y cargan y hacen estallar las bombas: el Gobierno debe y puede reprimir esas miserias, padres del crimen, y no lo hace y las tolera: luego el Gobierno es el responsable de tales crímenes, el coautor de la bomba de la Rambla.

«¿Quién, que no quisiera bombas, permitiría se dijese lo que, en el mitin de la mañana del domingo se dijo; y que se escribiese lo que todos los días se escribe; o sean docenas y centenares de parrafitos tan sustanciosos como el siguiente, que copio de la «Publicidad» del último domingo?...

«Al pueblo «—Dicen vuestros enemigos, los que no os conocen, los que os tiranizan como políticos, los que, como patronos os explotan, los que viven sin trabajar de vuestro trabajo, y en su prensa os insultan y en vuestras mujeres os ultrajan, y con sus agentes os apalean, os encarcelan y os martirizan, dicen que habéis perdido los entusiasmos y que volvéis resigna-

dos, desengañados, a la cuadra, donde os hacen siervos de la máquina, al despacho del amo, donde se os paga el salario miserable, como limosna de caridad!!»

En el núm. de 8 de Marzo de 1905, dice a propósito de los escritos de Unamuno:

«No los leo nunca... Porque el *superhomo* de Salamanca es un tipo que me desespera.—Es un *tipo-tempestad*.

«Tengo para mí, que si al orgullo se le ocurriese encarnarse, nos saldría *Unamuno*.—Mas, por nuestra mala sombra, el tal señor ha caído de pie y en gracia a los gerentes de la actual gloriosa fábrica de glorias nacionales y cátele proclamado una nueva del pue-

«...Y nos trajeron a Madrid, entre todas las trompetas de la fama, que enronquecieron tocando, al superhomo de nuestro tiempo: *Unamuno*... Y habló la prensa rotativa y dijo:

«Muuu... pueblo soberano, éste es *Unamuno*... Id a la Zarzuela, la función es gratis...! Europeizaos!!

«Su discurso de la Zarzuela fué, no burla, sino sarcasmo...! Llamó al Catolicismo cristianizador del mundo...!; al Clero, víctima del Catolicismo...!; a España pueblo de cobardes...!; a los católicos, escépticos...!; y de los que en Francia han dado su sangre defendiendo la Iglesia, dijo (¡guasón!) que no creen ni en DIOS, ni en CRISTO ni en el Cielo...!

«Créeme, amigo lector, el superhomo de Salamanca es casi un desequilibrado, una calamidad divertida. Sus maneras de hablar y escribir exteriorizan una indigestión de orgullo.—Orgullo y sabiduría... *nequaquam*...: nunca viven juntos.—Un sabio sabio es siempre humilde.—Un fanfarrón es siempre un necio.

«No acierto a descifrar qué gentes compondrían el pacífico auditorio: linfáticas y tragonas habían de ser para aguantar y pasarse cuanto les propinó el maestro, para aplaudir las frases rimbombantes, gongorinas-degeneradas, que dedicó a la *mentira* religiosa, a la *mentira* cultural, a la *mentira* política y, a qué sé yo cuántas *mentiras* más... qué inventiva de mentiras tiene ese hombre...!

«Cuando *Unamuno*, el superhomo del discurso, lea la prensa francesa, ¿no sentirá allí, en lo más íntimo de su cuerpo flaco, un más o menos torcedor remordimiento, por haberse atrevido a calumniar tan infamemente a los católicos franceses, a los mejores de los católicos franceses, que, precisamente porque creen en DIOS y en CRISTO y en el cielo, ayer y hoy derraman su sangre en defensa de los templos asaltados por canalla infeliz embaucada por los *unamunos* de allende el Pirineo?...

«Francia muere, exclama *La Croix*: la matan la impiedad y sus hijos los salvajes, es decir, estas masas humanas, que no admiten ni ley ni familia ni vínculo social.

«Sí, lector..., la civilización-unamunense, traducción cursi de la que en la nación vecina predicán Rouviere, Combes y comparsas, engendra esto: salvajes.

«Oh espléndida civilización. Con ella del brazo pasean la tiranía, todos los despotismos, el embrutecimiento, la guerra civil! ¡Qué feliz resulta la Francia sin DIOS!!»

En las páginas 379, 395 y 407 del mismo año, fustiga las impías enseñanzas que daba la Escuela Moderna, sus publicaciones, sus costumbres, aduciendo testimonios fehacientes, como son copia de párrafos de libros publicados por sus profesores, plagados de infamias, blasfemias, embustes, semillas de anarquismo: colaboraciones de sus alumnos, niños y niñas, leídas en certámenes y academias literarias, rebosantes de impiedad, cinismo, tanto más significativo y lamentable, cuanto que salían de labios y corazones infantiles, gérmenes de futuros divulgadores del vicio y del error.

En el primer artículo narra y comenta una triste escena irreligiosa:

«Era, amigo lector, la tarde del Jueves Santo.—La fiera revolucionaria, sedienta siempre, en su tradicional despotismo, de herir sentimientos católicos, sólo porque son católicos, había vencido.»

(Aquí lamenta la circulación de carruajes contra la tradicional costumbre y añade):

«Y Barcelona vió más... Los barceloneses católicos, con el dolor que causa contemplar, atados los brazos, cómo se tolera la corrupción de una masa, vimos recorrer nuestras calles más céntricas, largas, demasiado largas por desgracia, hileras de niños y niñas, que, precedidos de un pendoncito, en el que, en letras de palmo, se leía: MERIENDA DE PROMISCUACION, se dirigían a los montes vecinos a celebrar el Jueves Santo. Y yo, Cantacarlo, vi aquellos niños y aquellas niñas y me causaron extraña impresión de tristeza: en sus sonrisas creía adivinar gérmenes de malicia, el alborear del odio; en su ademán, en sus maneras la pérdida de la inocencia; ese tinte especial repugnante, que dan al hombre todos los sectarismos...; Aquellos niños ya no eran niños... Los vi pasar y sentí horror y lástima...

«Presumo, simpáticas lectoras, si las tengo, y distinguidos lectores, adivinasteis que tales niños eran los alumnos de escuelas laicas, de la Escuela Moderna, de todas las escuelas *sin* DIOS y... actualmente *sin otras cosas*, porque el mundo avanza, España se civiliza...!: de todas las escuelas *sin* DIOS que a docenas contamos en nuestra Ciudad grande, por algo somos la capital del Anarquismo.

«Los vi pasar y sentí horror y lástima: pero, pues las progresivas leyes patrias las autorizan, me pregunté con el desaliento que engendra saber que se machaca en frío: ¿Qué resultado práctico, oh Cantacarlo, vas a sacar de otro artículo contra las escuelas laicas?... y me crucé de brazos y ni hablaros quise del espectáculo

tristísimo de una legión de niños que promiscua el Jueves Santo...

»Quizás también influyese en mi resolución, el ver, y, amables lectores, no vaya a ofenderos mi catalana franqueza, el poco caso que muchos católicos hacen a los artículos: se ha dicho mil veces que nos han robado el pueblo; que se corrompe la niñez: que precisa, que es deber ineludible ser católicos de acción; que no basta, que no cumplimos nuestros deberes oyendo o celebrando Misa todas las mañanas, si luego nos pasamos el día paseando o divirtiéndonos, aunque el centro de diversión sea una sociedad católica: todo esto y mucho más se ha dicho; : al que lo ha dicho, se le ha dado la razón... y... nada más!!

»Hay un sin fin de católicos durmientes: se grita para despertarles. ellos persisten en dormir...: bueno, a pesar de todos los desengaños, Cantacclaro persistirá en gritar...

»Todos los católicos de España hubiera querido viesen aquellas niñas y niños, aquellas mujeres y hombres, para que admiraran el entusiasmo con que trabajan los apóstoles del mal...;

«Cuando, tras la bomba de la calle Mayor de Madrid (que estalló casi al lado de Moret, Canalejas y compadres, para evidenciarles, que «*los males de la libertad con libertad se curan*») y tras el nombre de Mateo Morral, que me sonó a algo, hube de leer... Y adquirí las obras publicadas por la Escuela Moderna.—Las he leído y su lectura me ha evidenciado lo que siempre presumí. La Escuela Moderna es un *semillero de anarquistas*. Prueba:—En la Escuela Moderna se enseña a despreciar y odiar toda religión, pero especialmente la católica;

a despreciar y odiar la patria; a despreciar y odiar todos los poderes, el altar, el trono, la milicia, el burgués...! —¿Qué más odian los anarquistas...?

»No quiero, lectores amigos, que lo creáis porque lo dice Cantacclaro, no; voy a demostrarlo cumplidamente, copiando unos párrafitos, elegidos al azar, entre los innumerables que me proporcionan... los numerosos libros publicados.—Obras que son los *textos impuestos* a los alumnos de esta escuela y a los de muchas escuelas laicas.—Empezaré copiando el siguiente párrafo en que el editor de las publicaciones de la Escuela Moderna, esto es, la dirección de la misma, nos declara francamente uno de los fines que la misma persigue.

»Lo copio del libro titulado «Evolución suer-orgánica por Enrique Lluria, libro al que, con regular asombro, veo precede un prólogo del Dr. D. Santiago Ramón y Cajal.—Dice la nota primera de la página 7 del citado libro:

»... Al cabo de dos generaciones en que no se enseñe el Catecismo y se explique científicamente que lo que se llama la Creación, no es sino la existencia increada del universo, sólo quedarán de las creencias religiosas los efectos atávicos...; todo tenderá a anularlos; comenzará su atrofia y su anulación puede ser rápida.—A ese fin se encamina la fundación de la Escuela Moderna de Barcelona, de su biblioteca y de las escuelas libres creadas para extender su obra.»

»Bueno: ya nos han dicho que aspiran a matar las creencias religiosas.—Adelante. veamos cómo se las componen para lograrlo».

Aquí Cantacclaro copia multitud de párrafos, a cual más perversos, impíos, blasfemos, tomados de los textos de la malhadada Escuela (2º artículo).

En el tercer artículo aduce lo que algunos de aquellos niños y niñas declamaron en lo que llamaron *fiestas infantiles*, substitutos de los exámenes anuales.—Causa escalofríos leer los párrafos que allí se aducen: la impiedad, la masonería, el ateísmo se vuelcan a granel por boca de aquellos infortunados propagandistas, en miniatura, de lo más corrompido que se puede imaginar...

Cantacclaro, con ocasión de la vuelta de Ferrer Guardia a Barcelona, libre de su cárcel por manejo de sus frenéticos partidarios, escribió un artículo, con el título «Impresión», aparecido el 20 de Junio de 1907. He aquí unos párrafos:

«Predica la igualdad y le vi descender de un *expreso de lujo*, vestido como los ricos, del brazo de una mujer guapa, vestida como las ricas.—Predica la igualdad y le vi de pie en un *landó, de soberbio tiro*, que guiaban dos hombres de lacayescos trajes, saludar majestuoso al pueblo, que, a pie, ¡Siempre a pie!! rodeaba el corruaje rico, aplaudía y aclamaba. Predica la igualdad, enseña la anarquía y entra como los príncipes, como los grandes, que él en sus libros y en sus escuelas ridiculiza, insulta y calumnia!—Y los anarquistas barceloneses, Lerroux al frente, le reciben, le adulan, le idolatran!

»Viendo estoy que también entre los anarquistas hay clases: que el que cuenta con un pico de setecientos mil y no sé cuantos francos, es muy digno jefe del pueblo libertario, que no tiene una peseta.—Los anarquistas pobres, el domingo último, tributaron al anarquista rico un recibimiento digno de cualquier príncipe no anarquista!

(Continuará).

PASATIEMPOS

Concurso A — 1950

Preliminar: Comenzamos el año con un concurso distinto a los anteriores.—Si es del agrado de nuestros lectores repetiremos; pero de momento se reducirá este primero a dos meses: Enero y Febrero.

BASES: Duración: Enero, Febrero.—Cuestionario: 10 adivinanzas.—Premio: Al que adivine las 10, se le entregarán uno o varios libros hasta un total de cien pesetas.

Cuestionario Enero:

- 1ª ¿Qué es lo que da la vuelta a la manzana sin moverse?
- 2ª Cuatro notas musicales que siguen a una vocal nos dan el tiempo de verbo que constituye el total.
- 3ª ¿Qué ciudad hay en Italia que quien la ve, no la ve, y quien no la ve, la ve?
- 4ª ¿En qué se parece un monaguillo a un marinero?
- 5ª Cien murciélagos y un gorrión ¿cuántas patas y picos son?

Reservado

R. H.

Neón Jaugar

Publicidad

Luminosa

Calle de la Encarnación, 7 izqda. - Tel. 10724 BILBAO

TALLERES MECANICOS

“Central Metalúrgica”

De Miguel y López de Eguilaz Hnos. S. C.

Castañes, 24 - Teléfono 15217 - BILBAO

CONSTRUCCION Y REPARACION DE
MAQUINARIA TALLADO DE ENGRANAJES

5.000.000 DE HEMATIES

La sangre está formada por un líquido que lleva en suspensión unos corpúsculos llamados hematies o glóbulos rojos, y su número por milímetro cúbico de sangre normal, se eleva a 5.000.000 en el hombre y a 4.500.000 en la mujer. La disminución de estas cifras normales debilita el color rojo de la sangre y da lugar a una enfermedad llamada anemia, que se caracteriza por la palidez del rostro, el aspecto enfermizo, los vahidos y la debilidad en todas sus manifestaciones. Recomiendan los médicos en este caso Fosfo-Glico-Kola-Doménech, que tonifica el organismo y combate la anemia. (C. S. 131.)

FERRETERIA «LA UNION»

VENTA DE TODA CLASE DE TORNILLOS, REMACHES, ALAMBRES, CERRAJAS, BATERIA DE COCINA, LIMAS, PUNTAS HERRAMIENTAS, HERRAJES PARA MUEBLES, ETC., ETC.

Torre, 9 y Perro, 1 — BILBAO — Teléfono n.º 18075

VELAS
LAMPARAS
CAPITELES

GAUNA

VITORIA

CERAMICA DE ASUA, S. A.

(SUCESORES DE URIARTE Hnos. y Cía.)

Fábrica y Oficinas Generales en:
Asúa - Herandio (Bilbao)
Teléfono núm. 11 - Central, 14094

Oficina - Dirección en BILBAO
Bailén n.º 1, 3.º
Teléfono número 19853

Hijo de Antonio Cirera

Sociedad Anónima

LANAS Y PEINADOS

Casa fundada en 1875

SABADELL

Reservado

J. E.

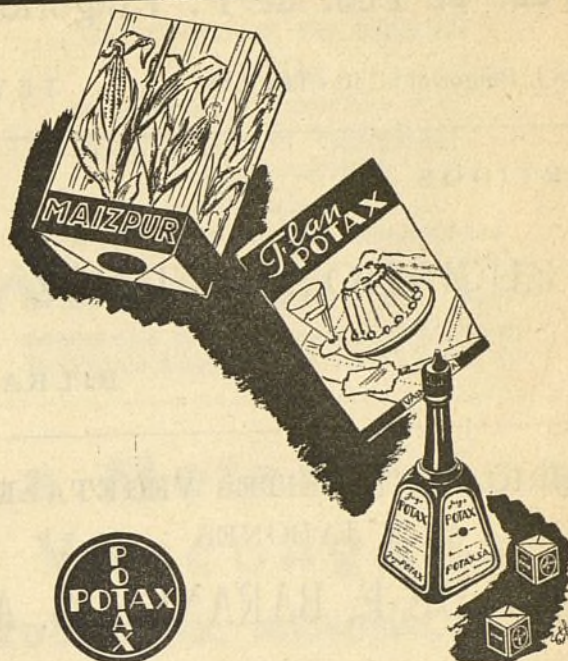
BILBAO

Reservado

Bilbao

COCINE SIEMPRE CON PRODUCTOS

POTAX



ES LA MARCA DE GARANTIA

“ESTOMAGO-INTESTINOS NORVECTAN”

Sastrería Egurrola

Gran Via, 6

BILBAO

Productora de Metales Preciosos “ORIZPANIA”

Rodríguez Arias, 1

BILBAO

CHOCOLATES EZQUERRA
DELEGACION DE VIZCAYA

Buenos Aires, 12 - Tel. 31863

BILBAO

BLANQUEO DE LIENZOS DE
LINO, ALGODON Y SUS MEZCLAS

Vda. de Fco. de P. Puigoriol

Calle J. Puigoriol n.º 40 - Tel. n.º 6

TEYÁ

CURTIDOS

LUCIANO MARTINEZ

BILBAO

FABRICA DE ACEITES VEGETALES
Y JABONES

HIJOS DE E. BARANGE, S. A.

Gayarre, 57 - Tel. 33297 - BARCELONA

A. H. V. S. A.

Hotel España

BODAS y BAUTIZOS

Rivera, 2

BILBAO

MARIANO GARATE (Sucesor)

TALLER MECANICO DE CARPINTERIA EN GENERAL
CONSTRUCCION DE OBRAS

TALLER: Ercilla, 36 y 38 (Indauchu) - Tel. n.º 11831

DOMICILIO: Licenciado Pozo, 31, 1.º

BILBAO

JOSE GUEZURAGA Y URIZAR
CARBONES

Príncipe, 1

BILBAO

TNOS. Oficinas 18658
Domicilio. 17181

T. S. CH.

BILBAO

SANTOS ALONSO CABALLERO

MAQUINAS CENTRIFUGAS - APARATOS DE PRECISION
ACCESORIOS DE AUTOMOVIL

Gorióniz, 29 - Apt. 613 - Telfs. 13791 - 19353 - BILBAO

TALLERES SAN MIGUEL S. L.

CONSTRUCCIONES METALICAS - VENTANAS Y
PUERTAS DE ACERO - CIERRES METALICOS
PERSIANAS DE MADERA - STORES AUTOMA-
TICOS PARA ARROLLAMIENTO DE CORTINAS
T A S M I

Apartado 405 - Tel. 17689 - BASAURI - BILBAO

CARRIÓ HNOS. S. A.

VINOS FINOS DE MESA

Arzobispo Alemany, 26 - Tel. 292 - VICH (Barcelona)

INDUSTRIAS AUSETANAS

Calle Manlleu, 31

VICH (Barcelona)

Drogueria - Perfumeria

Julián Salazar

Tendería, 21 - Tel. 11673

BILBAO

MANUEL SAENZ DE UGARTE

MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS

Concha, 20 - Tel. 19.127

BILBAO

F. S.

BILBAO

SEGMENTOS NARCISO GALAN

Entrada Mazúztegui, 6

BILBAO

INDUSTRIA ELECTRICA

FRANCISCO BENITO DELGADO, S. A.

Buenos Aires, 4

BILBAO

G. GARCIA RUIZ

CARBONES

C. Volantín, 28

BILBAO

Suscribiros a «**MISIONES CATOLICAS**» Organó Oficial del Secretariado de Misiones de la
Provincia Eclesiástica Tarraconense

ADMINISTRACION: Calle Caspe, 108 - Apartado 776. BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Javier Coll e Hijo

IMPORTADORES DE SOCIÉTÉ DES USINES CHIMIQUES
LOS PRODUCTOS DE

Rhône - Poulenc

PRODUCTOS QUÍMICOS, FARMACÉUTICOS E INDUSTRIALES

DISTRIBUIDORES DE LOS PRODUCTOS DEL

Laboratorio de Industrias Farmacéuticas, S. C.

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DE LA

SOCIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION CHIMIQUE

«SPECIAL»

PARIS

Tel. 79089

Córcega, 269 - BARCELONA

T. O.

Ayuda a

“Misiones Católicas”

Bilbao

FABRICA TEJIDOS DE LANA
ESPECIALIDAD EN PANTALONERIA Y ALTAS
NOVEDADES PARA CABALLERO

VALLHONRAT Y C.^{IA}

TELÉFONOS: ALMACÉN, 2420 - FÁBRICA, 1733
Plaza Maragall, n.º 1 TARRASA

FRUTA ROSES JOSE ROSES
AL POR MAYOR DE

Plaza Nueva, n.º 4

VICH (Barcelona)

MISIONES

Revista Unica

FABRICA DE HIERRO Y ACERO

CENTRO SIDERURGICA
LINGOTE

CONSIGNACION DE BUQUES

HISPANIA

SEGUROS DE ACCIDENTES Y R. C.

ASSICURACIONI GENERALI
SEGUROS MARITIMOS

COVADONGA

SEGUROS DE INCENDIOS Y TRANSPORTES

Abaitua y C.^{ia}

Teléfono 15755 - 15806 - Telegramas ABAITUACO
Rodríguez Arias, 4 - pral. - BILBAO

La Metalúrgica Vascongada

ZUBILLAGA, MENDIVIL Y C.^A

FABRICA DE METALES

Cobre-Bronce-Latón-Plomo-Estaño-Antimonio

Antifricción y toda clase de Metales no Férricos y sus Aleaciones

R. Arias, 1 - BILBAO

L. C. M.

Barcelona

SOMIER VETUSTA

OVIEDO

ORTIZ SOBRINOS

OVIEDO

JUAN SERRA VALL-LLOVERA

FABRICA TEJIDOS DE ALGODON

Torre Capuchinos, n.º 17

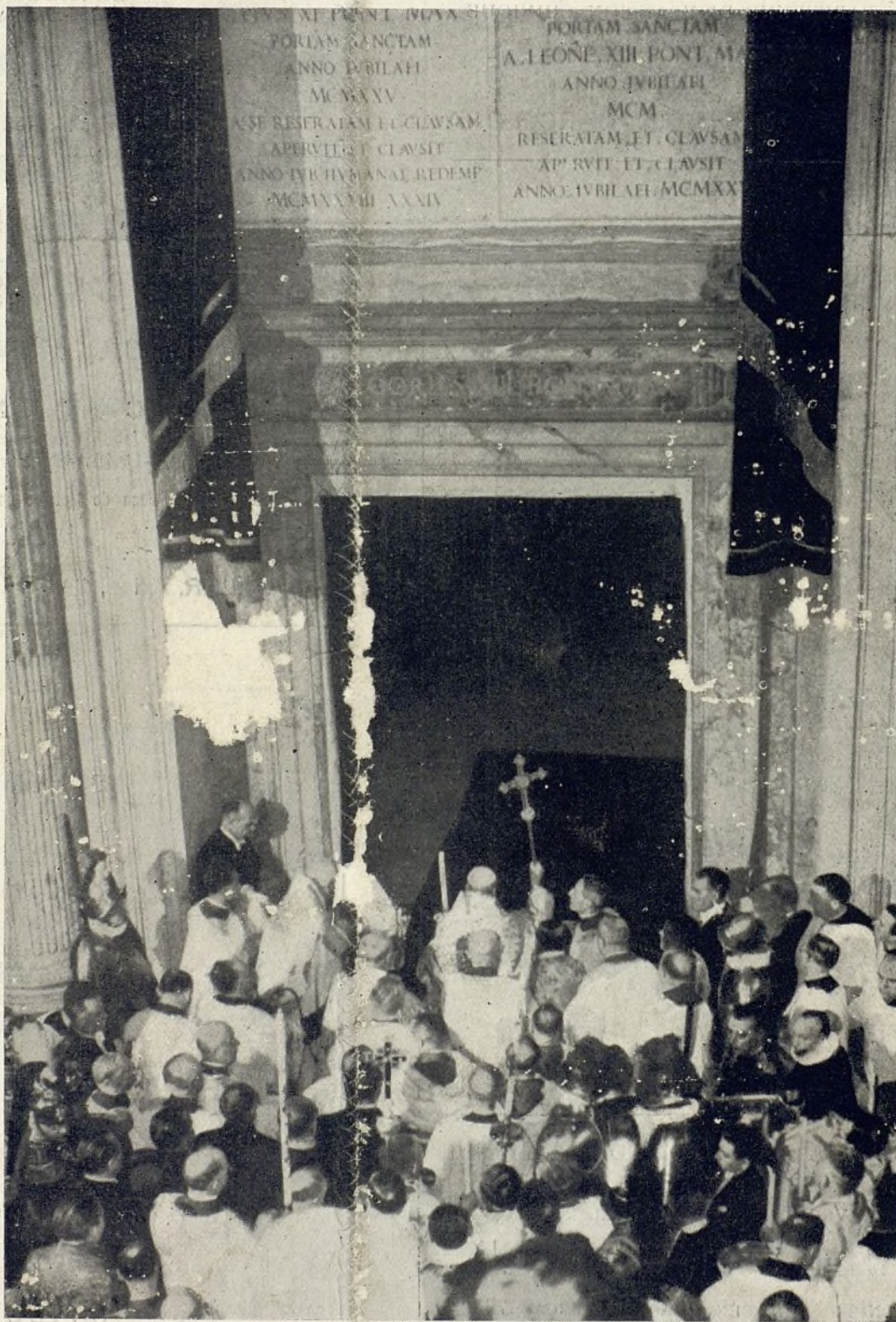
VICH (Barcelona)

...IENZOS DE
...ALGODON Y SUS M...

1950

Ciudad del Vaticano. — EL PAPA PENETRA EN LA BASÍLICA
DE S. PEDRO A TRAVÉS DE LA PUERTA SANTA, SEGUIDO
POR LOS CARDENALES ASISTENTES, A LA CEREMONIA DE
INAGURACION DEL AÑO SANTO DE 1950.

A
Ñ
O
S
A
N
T
O



Te Deum Laudamus